



El Flamenco

Semanario Antiflamenquista

Director = Eugenio Noel

Redacción y Administración:

Carrera de San Jerónimo, 8. Teléfono 5069



Diez céntimos.

A medida que avanzan, el
frio aumenta. Es preciso
cortar el hielo y caminar so-
bre él. Tallan escalones en
::: el odio.—Victor Hugo. :::



Año 1.

19 Abril 1914.

Núm. 2.

Loterías y Toros



Se necesita valor para escribir en España. Todos los órganos morales han de ser por necesidad revisados. Más, si es necesario, escribamos.

Es nuestra patria un saladisimo país. No abris un sólo libro, ni leéis un artículo periodístico sin enteraros por centésima vez que somos pobres; que la Hacienda Nacional sufre las consecuencias de los tres mil millones de pesetas gastadas el 98; que vivir como vivimos, en guerra, es un absurdimbécil; que nuestros gastos de representación en el extranjero son tan desproporcionados como insípidos; que el pueblo no ahorra á estilo de Francia y que, por lo tanto, sin reservas populares, es muy posible la bancarrota y la desesperación, lo que sería peor. ¿Y creéis que esto interesa?... ¿Y creéis que el déficit en los Presupuestos, las relaciones del Banco y del Tesoro, la construcción de las escuadras, la enorme lista civil, el fondo muerto pasivo, los once mil millones de la Deuda, la baja lenta pero continua de la Renta y la bárbara diferencia entre el oro de los sótanos del Banco y el papel moneda en circulación, creéis que todo esto influye en el ahorro popular?... A verlo. Y con numeritos. Los números son unos jueces cuya honorabilidad no deja lugar á duda cuando sentencian. Veamos, pues si os dá la gana ver ó si tenéis ojos.

España es un país religioso. Prueba: nuestra ignorancia. De veinte millones, once son analfabetos: en Europa no hay otro país que tenga menor cantidad de intelectuales notables; los hombres de genio indiscutible que poseemos corresponderían matemáticamente á los dedos de una de nuestras manos. Siendo España así no es extraño si no perfectamente lógico que intente deificar sus destinos y encontrando sus negocios á la Providencia. De este modo, mientras la Providencia gobierna el país se divierte. La Providencia nos gobierna mal; juicio: tanto peor para ella, no se luce. En cambio nosotros nos divertimos bien. Toros y Loterías y el Papa enmedio; ahí tenéis una Nación europea en el siglo XX. Ese pueblo que no tiene dinero, porque sus administradores providenciales se lo malgastaron, se enmienda de una manera flamenca; á saber, tira todos los años en sus fiestas de toros y gastos «adyacentes» la espantosa cantidad de *doscientos cincuenta y tres millones de pesetas*, repartidas según fidelísima estadística en (año 1913) *trescientas cincuenta corridas de*

toros, seiscientas noventa novilladas, cinco mil ciento setenta y ocho toros, cuarenta y un matadores de alternativa, muy cerca de los *cuatrocientos novilleros* y demás cálculos de los que prescindimos en este lugar. Y no contento el tal pueblecito, que se pudre sin remedio; no satisfecho con injuriarse á sí mismo su pobreza material y esterilidad culturalizante, entregándose á esa fies-



Todos esos que véis ahí, casi ahogados, son desocupados, vagos y bobos que se apiñan y estrujan por el gran motivo de la muerte de un torero. El cadáver del diestro, aún dentro de la caja, les produce una fuerte emoción. Entre esta y la de su lotería el alma de nuestro pueblo se axfisia sin remedio. Nadie acusa el mal. Regularmente, todas las semanas la Prensa entera de España, unos 1.500 periódicos, le sirven la llamada - Lista Grande - y todos los días, las - listas chicas - de toreros y toros.

los de fondo de los periódicos que precedieron al cambio de Régimen en el 73; el Estado español y los españoles se firan á degüello. Por eso al Estado español no le importa desmoralizar y empobrecer á sus súbditos ó gobernados ó poderdantes y les mete en el bombo de la lotería su venganza, la dá vueltas y la arroja entre las masas como los degenerados emperadores romanos arrojaban el pan y los garbanzos tostados durante las fiestas de los Circos. Veamos esto en cifras. ¿Cómo llamaríais á un banquero á quien entregarais *ciento veintiseis millones más ciento veinte mil pesetas* anualmente y quedándose por comisión con *treinta y nueve millones* os diera el *1...5'11 por 100...!*?

Y ¿cómo denominaríais á uno que entregara *tres pesetas* á un banquero con la condición de que le reintegrase *1...diez mil pesetas...!*?

Y ¿cómo calificaríais á un País que anualmente da á tal Estado flamenco *Un millón seiscientos cuarenta y siete mil jugadores* de los cuales pierden nada menos que *un millón seiscientos cincuenta y siete mil quinientos sesenta y uno* y ganan solo *ochenta y nueve mil cuatrocientos treinta y ocho*?

Contestad... contestad... si os da la gana. Un pueblo así merece su degeneración. *Siete millones de personas* van anualmente á los Toros: cerca de dos millones juegan á la lotería. *Setenta y dos mil curas y frailes* rezan por esa Raza estéril.

Cuando el azar impulsa la voluntad de un individuo, éste cae en los abismos del juego. Ya no confía en sí mismo y su lucha por la existencia es una miserable farsa. Así simplificada su vida, ese hombre es indigno de vivir en sociedad porque nada aporta si no es un vicio execrable que empieza por error, media en el robo y acaba en el crimen. Los jugadores científicos disfrazarán su pasión con el aforismo de Bonaparte—*El cálculo matará el juego*—y leerán: *Les jeux de hasard vaicus par le sang-froid*, del Dr. Power; ó el *Vade Mecum del Especulador*, de Theo d'Alost; pero con ello no lograrán sino aumentar el desprecio de los hombres que trabajan y por su voluntad poderosa, sudando, luchan y vencen ó fracasan.

Del mismo modo las Naciones que se fían al azar caen al precipicio de la idiosincrasia y de la indiferencia. Si no se mueve una hoja en los árboles sin la voluntad de Dios este Señor se tomará la molestia de mover las bolas en el bombo y traerlos á casa la fortuna.



TODA ESPAÑA. (Composición de Eugenio Noel)

tecita que llama nacional para cubrir con la bandera tan repugnante mercancia, anualmente arroja á los bombos de sus Loterías (cálculo oficial) la espantable cifra de *ciento veintiseis millones más ciento veinte mil pesetas*.

Si fuerais buenos, si os quedara un poco de vergüenza colectiva, de espíritu de raza, con fesaríais que ese dato es macabro. Es más, amigos. Es el ácido corrosivo de la estirpe. Oid si quereis; no es moralizar, es describir: no hay pueblo que esté con su Estado en divorcio más profundo, vivimos en perpetua revolución; el artículo de fondo de nuestros periódicos parece una copia de los artícu-



El público ante los transparentes que le anuncian su buena ó su mala suerte. El azar: he ahí el ideal de ese número enorme de zurupetos, papanatas y badulaques. El Estado explota en su provecho el indigno hallazgo que en 1448 hiciera el genovés Cristóbal Toberna,

IGNACIO ZULOAGA



El taller de uno de los obreros mas grandes del Universo.

No sé de pintor alguno que haya comprendido mejor que Zuloaga su Patria y su tiempo. Su tiempo le ha dado la gloria; su Patria, nada. España es así; Ignacio la pintó como es. Un nuevo duelo entre un hombre de genio y un país sin ilusiones. El genio de ese hombre austero amó la esquizivez de esa Nación caída y pintó su ruina con tanta verdad que Goya, si resucitara, se admiraría un poco. De ningún pintor se habla tanto en Europa y siempre con asombro; en España se habla de él porque no hay otro remedio y siempre entre paréntesis. Convertid esas dos ramas de paréntesis en columnata del Bernini; poned en medio al pintor y tendreis su elogio; un obelisco, una aguja egipcia, algo eternamente inmortal defendido de las inclinencias de la envidia por la envidia misma. El que quisiera escribir la historia de nuestra degeneración había de dedicar toda una parte de su libro á la obra de este hombre. Al llegar á las postrimerías del siglo XIX y década primera del siglo XX tendría el autor que escribir así:—*Joaquín Costa é Ignacio Zuloaga; lo demás anda como puede.*—Si Ignacio escribiera pensaría como el león de Graus; Costa hubiera pintado como Ignacio. Si lo deseais, recordad que Goya, como Costa, fué aragonés y que el maestro de Zuloaga ha sido Goya. No se elige un maestro como se elige un senador ó un diputado. La conciencia tiene su olfato que es la intuición y antes de conocer nuestra vocacion nos orientamos. Zuloaga escogió maestro por esta razon; porque Goya era un hombre. Ser hombre es más difícil de lo que se cree. Consiste en tener un cerebro macho y masculinas las formas del alma. Hay falsos andantes que tienen cerebro de mujer y líneas intelectuales femeninas; estos se llaman á sí mismos varones por anonomasia, cortan su traje como los «niños bitongos», escupen los sentimientos por los ojos y huelen á vainilla. Su maestro le enseñó dos cosas; que pintar es reflexionar y que una línea equivale á una idea. Zuloaga dice:—Mis dibujos los escribo—; ved pues, si tengo razón. Burla burlando, Goya escribía sus Caprichos, sus Escenas de la Guerra y su Tauromaquia que son tres libros formidables semejantes á los tres ataúdes en que se entierra á los Reyes. Una tarde me dijo:—Quisiera poseer en el alma la fuerza de ese Acueducto (el de Segovia).—¿Sabeis por qué? Si algún pueblo ha influido en nosotros ha sido el romano; nuestra decadencia como la de aquel Imperio es resultado de las mismas causas y nuestra agonía, como la de aquella raza, es la expiación que la naturaleza impone á to-

do abuso de fuerza. Ignacio es vasco y romano. Cuando en sus cuadros peca es por exceso; cuando triunfa se inmortaliza como una ley burilada en bronce ó un acueducto ó un puente. Lo repetiremos una vez más: el secreto de su genio consiste en la fortaleza de su entendimiento. Sorolla tiene ojos; pero solo Zuloaga ve. Villegas y Viniestra, notando que Furtuny había muerto demasiado joven, le imitaron y pintaron las «cosas de España» con drogas diluidas en vaselina, colcream, agua de Colonia y agua de Solares: solo Zuloaga acertó. Ni Galofre, ni Ramos, ni José Gallegos, ni Aranda, ni Ferranz, ni Casto Plasencia, ni Guzmán, ni Alvarez, realizaron otra cosa que visiones escenográficas, pura decoración. Presentian que en la España que pintaban había una idea generadora de arte; no encontraron la idea y se desquitaron pintando verjas, bautizos, bandidos, muertes de toreros, vicarías, cruces de Mayo, riñas de percheleras, torres moras entre flores y oceanos de luz estival. Ignacio vió también esa España y se tomó un trabajo; el de pensar en lo



Uno de los cinco ó seis hombres de genio que existen hoy en nuestra sandunguera Patria (q. D. g.).

que veía. Guiad dos bueyes y hacedles entrar en el mar mientras otros arrastran hacia la playa una barca; hinchad la lona de su vela latina, colocad en la cabeza de los pescadores amplios sombreros y derramad sobre todo esto un sol de estío, titulado después «Sol de la tarde» y llamados Sorolla. Mas para llamarse Zuloaga es preciso «sumergirse» en plena vida humana (Goethe) meditar *ver lo que hay dentro de lo que se ve*. Solo entonces se ven las grandes cosas que las medianías juzgan colocadas en la superficie. Los hallazgos son jamás fáciles; hay que presentirlos; luego que buscarlos; después... después, que hallarlos. Velázquez, maestro de Goya, se encontró con un hombre-siglo, modelo asombroso, con un rey que había nacido para ganán y que soñando ser rey resultó un poeta; la Corte de aquel pobre hombre se parecía á su Arbitro y la España de aquella Corte era digna de ellos. Velázquez se puso

á la labor é hizo Historia. Grabad en una página el retrato (busto) del rey Felipe IV y nada mas necesario para saber que aquel hombre era un cataclismo; fijáos bien y vereis además con cuánto amor no está pintado, qué sumas de genio no hay allí. Pincelada á pincelada, con esa sobriedad pasmosa que solo da una férrea seguridad en sí mismo; constituida la conciencia en juez inexorable. Velázquez nos legó ese documento, Goya hizo lo propio con toda una época. Maño, hercúleo, bueno hasta tener un carácter de mil demonios, libre hasta alcanzar el límite de la vejez y vivir el tiempo que le dió la gana, clavó la garra, clavó sus ojazos de buho en la Raza que se podría como una fruta muy madura que nadie arranca ni utiliza y fatal, certero, alzándose de hombros, nos dejó herederos de lienzos y cartapacios que son hoy nuestro baldon y su gloria. Ignacio Zuloaga se encontró con una España ciega, sorda y loca, con un País imbécil sin concepto alguno de la responsabilidad ante la Historia y sin creer otra cosa que en los misterios raros por los que había logrado su ruina y su ignorancia, Perdía ese País las colonias, cien mil jóvenes, tres mil millones de pesetas... pues á divertirse. ¿Cómo? Corriendo toros. Se encontraba ese País sin hombres dignos de llamarse hombres... pues á consolarse. ¿En quien? Alabando sus mujeres. Colonias, no; cerebros, tampoco; dinero, menos; hombres, no; pero... mujeres, ¡ah mujeres!... eso sí. ¡Y qué mujeres!... ¡Hembras! Entonces Zuloaga pintó. Indomable, recio, fuerte, dueño de sí mismo como un Goya redivivo, se burló de la Raza como se burlan los hombres de genio, amándola. ¡Con qué amor no están pintados esos enanos y esas mujeres y esos pueblos y esos labriegos y esas calles!... A veces la ironía salte como un tigre al lienzo, clava sus uñas en las figuras y rasga, raspa, araña, rae, borra, tuerce y se place en ello hasta angustiarnos. Otras veces es la ira y la vergüenza y entonces, ah entonces, es Costa hablando, cuando el mal no tenía remedio. Y así como el león aragonés destrozaba la historia, las leyendas, las glorias, la fama de una estirpe envilecida, él rompe los ídolos, los refracta, los ridiculiza; se ensaña con sus modelos y los hace trizas. Y sin embargo os quedais maravillados. Aún así la línea reina; así y todo el dibujo pasma y el color aturde; como en los discursos de Costa era impecable el lenguaje, sana la palabra, cariñosa y blanda la emoción er que la bañaba. Zuloaga piensa lo que pin'a y piensa con pasión. Hace tiempo que el ideal no ha inspirado acto alguno á los hombres (llamémoslos así) de España. Un indigno pesimismo gobierna los actos de todos como si todos hubieran perdido su vocacion y ocuparan puestos para los que no sirven. Así, no se apasionan. Se extrañan de quien toma en serio las cosas. Se rien de quien siente salud en la medula y es franco, claro, independiente y bueno. El gran pintor no. Es pasional, ama. Su franqueza raya en despreocupacion. Pinta las llagas de un caballo de Plaza de toros como los lunares de una buena moza que tiene en ellos su fortuna sentimental; á una sonrisa perfecta, que acusa la felicidad de una hembra en celo, pone de fondo un paisaje horrible de casas como toperas, agazapadas, medosas al pié del campanario que cuida del pan de cada día. Bendita sea esa mano que se atreve á pintarnos como somos. En sus cuadros los miserables rien, las tormentas se ciernen sobre los pueblos indiferentes, las mujeres son procaces, enamoradas de sí mismas, infladas de pan de buen trigo y tan satisfechas que enseñan los dientes. ¿No

EL FLAMENQUISMO, SEGUN JACINTO BENAVENTE

somos así? ¿Es que nos interesan nuestras miserias? ¿Es que hacemos algo para salir de la roña en que vivimos? Son así nuestros pueblos, somos así nosotros, son así nuestras mujeres. ¿A qué decís entonces que no somos así? ¿Por qué negar á ese hombre el homenaje incondicional de nuestra fe? Aquel Jurado de pintura que rechazara su cuadro «Antes de la Corrida»; aquellos jóvenes que discutieron si su España era ó no era nuestro País; aquellos otros que le achacaron todo género de industrialismo, todos esos no conocen al Maestro. Su corazón es limpio de bajaesa; si es altivo es porque debe serlo; su orgullo cabe en la cabeza de los escritores que le han discutido; su cara es familiar á cualquier hombre de mediana cultura en el Universo; su labor es un duro trabajo incesante. Es el primero de los obreros de España. Su calvario fué largo y bárbaro por culpa de esos vicios que pinta. Debemos desear no darle con nuestra equívoca conducta más temas de inspiración. Yo por mi parte de todo corazón le reverencio.

En España las veneraciones como los elogios llegan, casi siempre tarde; cuando en vez de halagar, extrañan; cuando en vez de alentar cohiben. El año 98 es un enorme dedo índice colocado en los labios. En la fiscalización á que se sometieron los valores intelectuales de la Raza se fué muy lejos y los jóvenes aprendieron mejor la crítica que la síntesis, olvidando que solamente ésta produce progreso firme.

EUGENIO NOEL.



El famoso Bañolero (de Zuloaga). Nuestros viejos no tendrán nensión, pero en cambio mueren más sa'aos que un arenque, y vaya lo uno por lo otro.

El publicista y orador republicano Eugenio Noel ha emprendido con decisión una ardorosa campaña contra las corridas de toros y su derivado el flamenquismo. Esta campaña, sin duda alguna, le indispondrá con muchos de sus correligionarios, más atentos á lisonjear al pueblo en sus vicios y errores que á decirle verdades amargas.

Estos aduladores del pueblo son tan detestables como los aduladores de reyes, y mucho más perniciosos.

Nuestra fiesta más nacional, según el conde de las Navas, es, aparte el Ministerio de la Gobernación, en días de elecciones, el único medio de inteligencia entre monárquicos y republicanos. Podrán no estar de acuerdo en los sistemas de enseñanza, de educación popular; pero en la eficacia de las corridas de toros, como sistema de embrutecimiento, están conformes en absoluto. Ninguna otra cuestión de interés para la vida nacional logrará ponerles de acuerdo. En todas ellas antepondrán hasta el antipatriotismo sus intereses de partido á los intereses nacionales.

La bandera española que, sobre el mismo edificio de la representación nacional no consigue unir á los representantes de España en una misma aspiración, sólo en la Plaza de toros puede ufanarse de culminar sobre millares de españoles en verdadera comunión espiritual.

Es achaque en las dolencias colectivas con-

fundir lo sintomático con lo esencial, y así, no debe culparse á las corridas de toros como enfermedad esencial, sino como síntoma más visible y alarmante, de más hondo padecimiento.

Las corridas de toros son el granito, manifestación de la sangre viciada. Sería inútil acudir con emplastos exteriores al grano

sin depurar la sangre con más eficaces remedios.

Las corridas de toros son un vicio de nuestra sangre, envenenada desde muy antiguo. Quizás hayan sido muy convenientes, y lo sean todavía como derivativo atenuante de mayores ferocidades. Si no se tostara á los toros en las plazas, tal vez fostaríamos herejes en las hogueras inquisitoriales. Como en las antiguas y bárbaras religiones al dulcificarse sus prácticas religiosas, el animal ha sustituido á la víctima humana en los sacrificios expiatorios.

Lo incomprensible es la pasiva indiferencia, que en este caso es aprobación y asentimiento, de la Iglesia Católica ante las corridas de toros. Tan celosa en fulminar anatemas contra los errores de pensamiento, más involuntarios y disculpables, no lo es del mismo modo contra estos errores de acción.

Las blasfemias y los pecados de las plazas de toros no le preocupan á la Iglesia como una sola vacilación espiritual. Diríase que todo lo teme de la inteligencia, y nada teme de la brutalidad. Para la inteligencia son todos sus rigores; para la brutalidad sus más indulgentes sonrisas.

Consecuencia de esta indulgente disposición de la Iglesia hacia las corridas de toros es el gracioso favor de las más nobles y católicas damas, que nunca protestaron contra la salvaje fiesta. ¡Ellas, todo suavidad y dulzura y sentimientos cristianos! ¡Ellas que por menos de nada protestan contra el periódico, el libro, la comedia; ellas, que por combatir algo menos pecaminoso y anticristiano, fundan sociedades y ligas y apostolados... contra las corridas de toros, nada! Asisten complacidas y autorizan con su presencia una fiesta de sangre, en la que puede muy bien morir sin confesión, en pecado mortal, un hombre, un prójimo, una criatura humana; una fiesta en que tanto se ofende á Dios y en que tanto se rebaja la dignidad del hombre.

..... Entre los hombres, también podeis estar seguros de que el aficionado á los toros es siempre un espíritu *felichista* de estampitas, un retrógado siempre. Son los que no comprendieron ni amaron nunca una idea si no la vieron personificada en el ídolo, en la estampita milagrera.

Artículo publicado en el "Nuevo Mundo"

JACINTO BENAVENTE



Meted en una almirez dos arrobas de higados, unos riñoncitos, los ojos de una morucha, criadillas de toro, un cartel de feria, los cirios de difuntos, las cenizas de Cúchares, sangre de caballo viejo, unos calzones de monosabio, pelos de Prim, saliva de Narváez, hiel del Tempranillo y... tendréis un mono semejante; si cocéis la mezcla en las llamas de un cuadro de las Ánimas benditas del Purgatorio. Amén.



Ignacio Zuloaga tituló este admirable cuadro: «Familia de un torero». «Dios se la conserve al diestro muchos años porque familias habrá bien aprovechadas; pero lo que es como ésta...!»

LA «AFICIÓN»

A EUGENIO NOEL

Las cartas de usted, mi joven y reciente amigo, me han edificado. Y me han edificado al ver el juvenil y noble ardimiento que tiene usted á una edad—la que tenía yo hace veintidós años—en que muchos fingen ya escepticismo senil si es que no le tienen, lo cual es peor. Me edifica, sí, verle tan encendido contra la plaga del flamenquismo y la torería en ese ambiente en que todo entusiasmo se apaga en cuquería y en que se acaba casi indelectiblemente en el «¿y á mí qué se me da?» Hace veinte años arrancamos á revolver y

contarle un caso de intensísima tragedia.

A un pobre torerillo, de esos que por punible complicidad de las autoridades andan, durante los veranos, de pueblo en pueblo, á busca de capeas donde lucirse en el toreo y pedir luego limosna le ocurrió el frecuente y terrible percance de que le cogiese, no un novillo, sino el tren, destrozándole ambas piernas. Mas antes de seguir con mi verídico relato, he de hacer una digresión sobre eso de pedir limosna.

Si, lo que hacen esos torerillos no es ni más ni menos que pedir limosna, como la pide el ciego que toca la bandurria ó el manco que canta. Y la carrera de torero suele empezar por la de mendigo, y hasta cuando hacen

esta tragedia, encontró al pobre inválido sobre una tabla con ruedas, en una de las galerías del Hospital, ¡pasando de muleta, con un pañuelo, á un sillefin! Y al verle, no pudo menos de decirle: «¿Pero qué haces?» A lo que el pobre muchacho inválido respondió: «¡Ya ve usted la afición!»

¿No es esto terriblemente trágico, amigo Noel?

Y vuelvo á lo de antes: ¿es todo ganas de hacer fortuna sin casi trabajo, aunque con riesgo de la vida? No es eso todo, como no fué afán de lucro lo único, ni casi lo principal, que lanzó sobre América á nuestros conquistadores. No, no iban sólo á buscar el oro del Potosí ó del Eldorado; iban también tras



El Cardenal español, uno de los últimos cuadros del artista incomparable. Podría jurar que ha servido de modelo el picador de «La víctima de la Fiesta» ¡Y por qué no? Así es España, hipócritas. Cantais en romance la ciega acometividad de la Raza, su brutal instinto de independencia, su genio aventurero y luego negáis que estos hombres sean como los pintáis. Ese purpurado y ese familiar en ese fondo son tres estacazos en la nuca á un Pueblo y jamás... ¡han sido tan bien dados! Ahora, rascáos, hermanos.

agitar la conciencia de nuestro pueblo unos cuantos jóvenes; he visto á los más de ellos envejecer prematuramente en el camino de la vida. Y me voy quedando casi sólo en mi extravagancia. ¡Éspléndido aislamiento!

Usted se propone combatir sin tregua ni merced esa plaga del torerismo y la flamenquería y todo lo mucho que á ella va unido. No sólo le aplaudo por ello, sino que, para tal fin, me pongo á sus órdenes.

¿Pero no cree usted, mi joven amigo, que hay en la afición algo trágico, algo solemnemente trágico, algo terrible que nos puede permitir penetrar hasta las más recónditas honduras del alma de nuestro pueblo? Voy á

fortuna siguen llevando al mendigo dentro. Lo capital es no trabajar ordenada y regularmente; lo capital es pasar trabajos sin trabajo. Todo español lleva dentro un mendigo. Otros dicen que un fraile en cuanto mendigo que es por su esencia misma y sea ó no mendicante. ¿Pero es eso todo? ¿No hay algo más que el deseo de no trabajar? Vuelvo al relato.

Ese pobre torerillo á quien el tren le cogió las piernas, fué llevado al Hospital de Valladolid, donde tuvieron que amputarle ambas. Y hallándose en la convalecencia, un joven médico amigo mío y entonces alumno interno del Hospital, y que es quien me ha contado

de la gloria. El alma excelsa de nuestro señor Don Quijote irradiaba en el fondo del pícaro, del mendigo y del conquistador. Esto es innegable.

Cada cual busca la gloria como puede, y hay quien la busca ingloriosamente. Hay hasta gentes «ávidas de mala fama», según la frase de Tácito. Busca cada cual la gloria como puede, y hay hombres á quienes sus facultades no les permiten alcanzar otra que la del toreo. Y entre éstos no faltan espíritus más finos que, una vez que lograron fortuna y fama de buenos matadores de toros, se desviven por distinguirse en actividades más elevadas y más nobles.

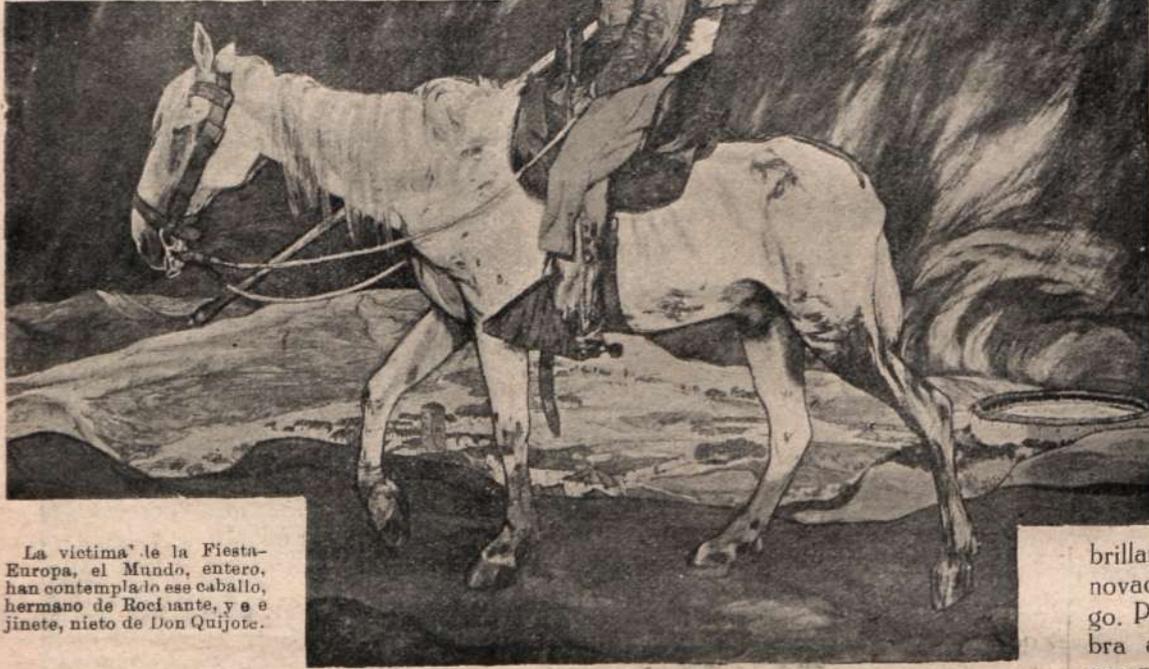
Solo el rayo puede despertar esos espíritus de bronce...

¿Y podemos culpar al pobre espíritu humano, ansioso de gloria, el que la busque aquí por esos senderos? No. Lo triste es que haya quienes den esa gloria, no que haya quienes la busquen. Lo triste es que cualquier torero de cartel sea en nuestra España mucho más y mejor conocido, y conocido de muchísima mas gente, que el más sólido hombre de ciencia, el más íntimo poeta, el más profundo artista, el más noble político ó el más abnegado filántropo. Le he oído decir á un joven amigo mío, médico inteligentísimo y á quien he aludido ya antes de ahora, que entre los enfermos que ingresan en la sala de dementes del Hospital General de Madrid, y á quienes se somete á interrogatorios hay muchos que ignoran quiénes sean Maura ó Canalejas, pero ninguno que no sepa quién es el

En 1855, viajando Larra por los p ramos deshabitados de Extremadura, después de haber recorrido—en la soledad y el desamparo— los viejos, pedregosos, polvorientos caminos de Castilla, preguntaba, haciendo un alto en su peregrinación: «¿Dónde está España?» La pregunta de Larra no ha sido contestada todavía. Han pasado ochenta años y

no mar; el lejano mar por el que han de caminar á morir lejos de esta tierra por que penaron.»

«Allá por 1721, y en estos mismos días melancólicos de otoño en que las hojas amarillean y caen, visitó estos mismos parajes de Aranjuez un hombre de vivo y penetrante entendimiento. Venía de un pueblo en que Descartes, Racine, Le Notre, habían formado, diversamente, cada uno en su actividad especial, una atmósfera espiritual de lógica de orden, de claridad y de realidad. Aludo á Saint-Simon, Saitn-Simón ha dejado, en la parte de sus *Memorias* relativa á España, una serie de impresiones en que se aprecia el contraste entre el espectáculo español y esa temperatura moral de que ya antes he hablado. Tiempo despues, á fines del siglo XVII, estuvo también paseando por estas alamedas otro gran observador de los hombres: el caballero Casanova de Seingalt. En esas mismas páginas en que, también en sus *Memorias*, Casanova habla de Aranjuez, escribe las siguientes profundas palabras: «¿Quien duda de que España necesita de una regeneración, que no puede ser sino el resultado de una invasión extranjera, sola capaz de reanimar en el corazón de todo español ese hogar de patriotismo y de emulación que amenaza extinguirse en absoluto?» Como si estas palabras fueran una profecía, años después, en 1808, se producía la invasión, y en España estallaban



La víctima de la Fiesta-Europa, el Mundo, entero, han contemplado ese caballo, hermano de Rocinante, y de jinete, nieto de Don Quijote.

«Maehaquito» ó Vicente Pastor, ¿No es esto vergonzoso?

¿Y que hay en el fondo de esto? Lo que hay es algo más triste todavía, amigo Noel. Y es que, como al pueblo no se da alimento espiritual adecuado á sus ansias, lo busca por esos lamentables derroteros. Los unos,



Piel de España. (Brava obra de Ignacio).

los que se llaman á sí mismos tradicionalistas y nombres parecidos, le distraen así para que no se dé cuenta del estado de su alma y de lo que le falta en ella. Es la vieja divisa tradicionalista y reaccionaria de «¡pan y toros!»

¿Y los otros?

Los otros no le dan tampoco alimento adecuado á sus necesidades espirituales y á sus ansias. Ni le conocen.

MIGUEL DE UNAMUNO.

aún podemos formular la interrogación melancólica del satírico. ¿Dónde está España? Podemos formular esa interrogación á la vista del espectáculo que nuestro país ofrece. Salid de Madrid y encaminaos á un pueblecillo de Castilla, de Levante ó de Andalucía. Dejad atrás vuestros libros los teatros, la charla amena en la tertulia, el paseo al anochecer por la calle reverberante de luz y bulliciosa. Olvidaos de la eternas y alucinadoras discusiones del Salón de Conferencias. Quedaos á so'as con vosotros mismos. Ante vosotros se extiende el panorama de la campiña española. Ya no escucháis discursos grandilocuentes; ya no columbráis cruzar raudo el automóvil de un ministro. El campo está desolado, casi yermo; estos pobres labriegos que lo labran, apenas pueden con lo que de la fiera sacan, satisfacer angustiosamente al físico y pagar las deudas exorbitantes de la usura. Ved cómo la labor penosa de la tierra ha encorvado—tras largos años— los cuerpos; ved sus caras flácidas, amarillentas, que desmienten el tópicos tradicional y poético, de los colores y las carnosidades campesinas. La inanición va minando, poco á poco, las generaciones de labriegos. Como una hoz, son segadas las vidas por la tuberculosis. En las miserables casillas de los pueblos, donde estos hombres viven, no hay lumbre ni pan; los hijos de estos hombres no tienen escuelas donde aprender los rudimentos de la instrucción. Al igual que en el siglo XVII, cuando los moriscos fueron expulsados de España, estos labriegos, con sus mujeres, con sus niños, pálidos, extenuados, cubiertos de andrajos, peregrinan en bandadas por los caminos en busca del leja-

brillantes explosiones de patriotismo. La renovación de la vida nacional vino sin embargo. Pero Casanova añadía: «Si España recobra alguna vez su puesto en la gran familia europea mucho tenemos por ella que no sea sino á costa de una terrible conmoción. Sólo el rayo puede despertar esos espíritus de bronce.»

Sólo el rayo puede despertar esos espíritus de bronce. Tal es maestro marasmo, tales nuestra secular inmovible inercia, que esas palabras son hoy, al cabo de más de un siglo, una abrumadora verdad.»

AZORÍN.

Azorín ha criticado en dos grandes artículos, publicados en el *Pueblo Vasco* y reproducidos en su libro *Valores literarios*, la idea del «flamenquismo». No obstante. Esas palabras suyas del banquete,—celebrado en desagravio de la repulsa inicial de la Academia—que transcribimos debían darle la razón de nuestra campaña.



Guasarapa viva, azúcar cande, canela en rama, un nene bitongo. Dios sea servido.

EL TRIUNFADOR

Ha matado al toro.

Su nombre que recuerda el de los demás hombres y su mote que le coloca sobre todos ellos han salido antes que él de la Plaza.

Mientras el pobre animal rueda sin puntilla, el mote y la hazaña del torero son compuestos en la imprenta.

¿Veis aquella especie de lanzadera que coge del telar las letras en la linotipia?...

Está urdiendo el relato del triunfador.

¿Ois los mazos sobre la plancha de fuerte color de plata en la estereotipia?...

Acaba de salir del molde vaciada por el caldo del plomo que es oro puro para él.

Gira la bovina y el amplio papel se desliza en las entrañas donde mil manos ocultas imprimen, cortan, pliegan y entregan con formidable rapidez.

Ved ahí en ese cuadro señalados los ejemplares que tira por hora; treinta, cuarenta, sesenta mil hojas...

Todas hablan del héroe.

El cilindro girando se impregnó de la tinta escandalosa, árbitro de famas y de honras, y el papel quedó impreso con su retrato.

Dentro de una tal vez de media hora, ese retrato



Un nene á caballo saliendo de un Circo después de haber engañado á dos cuernos. (Dibujo de Moya del Pino).

irá á parar al pueblo que clavará en él sus ojos con adoración como si fuera una mujer.

¡Oh es él, el que mató el toro, ese toro que debe ser tan difícil de matar cuando el que admira no le pudo matar!...

Ese sitio lo debió ocupar un héroe de la pluma, de la palabra, de la idea; pero el pueblo no los quiere, el pueblo paga estos retratos bien porque los ama y los ama porque los comprende.

Para entender á estos hombres no hay que pensar y eso es lo que buscan los pueblos cobardes temerosos de las luchas recias y silenciosas de las ideas. ¿No gana seis mil pesetas? ¿No le ansían las mujeres más hermosas, no le rinden homenaje hasta los mismos artistas? Luego tiene razón el pueblo y el pueblo arrebatá á los vendedores los periódicos y no se sacia nunca de contemplar al ídolo de aquella tarde. Tecléa un joven sobre la Morse.

¿Qué hace?

Envía el relato de su heroísmo á veinte millones de ciudadanos.

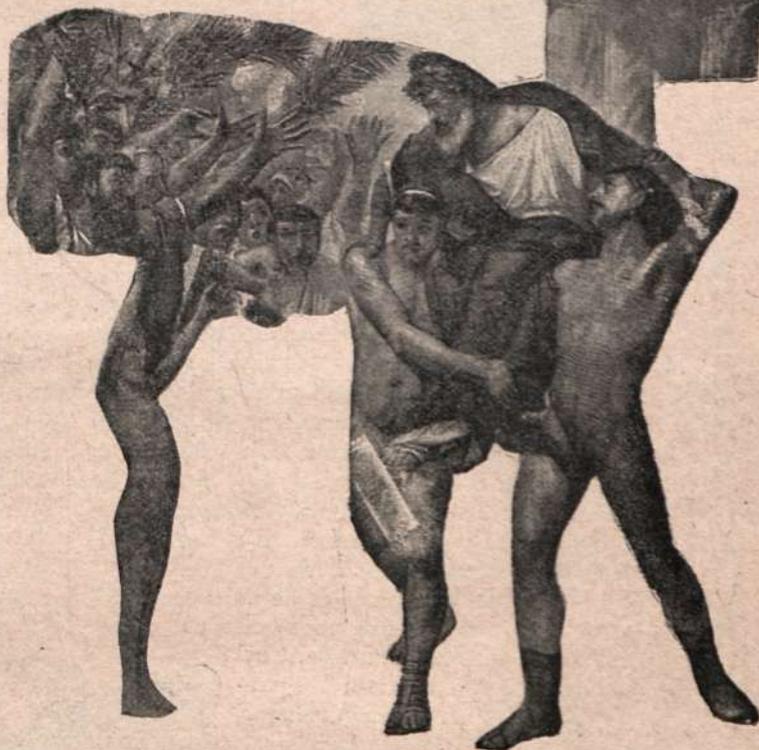
Son urgentes los telegramas y han dejado atrás los telegramas de negocios, los graves problemas, los sentimientos epicenos, los

ambiguos telegramas cotidianos. Entrad en el café: aquel hombre que veis en un corto es un hombre que explica la faena del triunfador. Si á él se le aplaude, imagináos cómo se aplaudiría al diestro en la Plaza. ¡Cuarenta mil manos batían palmas!...



¡A por uvas, maestro!... Mullor tiene muchísima gracia; ¡vengan esos cinco... Mullor! Ahí le tenéis... en busca del bicho que lleva dos bastones de marisca, uno en cada cuerno. ¡Anda y que te vas á ganar la laureá, y la gloria y cómo se va poner la mare que tá echáo, ansioso! (Textual y garantizado por cien años de uso ¡ay! y de abuso).

El triunfador de otro tiempo; Diágoras Rodio, un púgil, un atleta á quien Píndaro dedicó "epodos" que se conceptuaron dignos de ser cincelados en letras de oro sobre mármoles del templo de Delfos. Fue un dechado de salud hasta su edad proveccta.



El daba vueltas al ruedo luciendo su cara pálida y dura, su taiguilla en la que las mujeres fijaban sus ojos con impureza.

¿Quién puede disfrutar de la gloria como estos hombres de rostro duro y pájido que sonien á la muerte porque de ella viven?

El Pueblo les ama porque son sus hijos. Estéril ese Pueblo por cansancio, ha dejado de crear gigantes y produce bestiaros.

Mas el Pueblo les ama; si no les amara ¿cómo había de fingirse él que aún vivía, él que está muerto á mano airada por su propia incuria?

Sueña así bien y aplaude grandezas mentidas; olvida bien así Rocroy. Oculta bien así el Peñón de Gibraltar.

El héroe sabe que su gloria es la fe de todo un País en él y su orgullo abre sus labios en una sonrisa que luego el Pueblo copia en los lances terribles, aquellos lances que no son toros ni se evitan con quiebros y alivios. Las mujeres le tomarán por modelo de masculinidad y los hombres no serán para ella sino diminutivos del diestro de moda.

Saltaron mil hombres al ruedo y subieron el héroe sobre sus hombros y le llevaron así hasta su propia casa. Toda una Nación esa misma noche murmura un solo nombre y no se acordará de más y dormirá soñando envidioso del ídolo, figurándose que él ocupa el traje del fantoche ideal. Y en Africa, en tanto, un soldadito que cumplía con su deber, el triste deber de hacerse solidario de los errores de un Pueblo, caía rodando á un barranco herido por la bala de un miserable encargado por Dios de vengarle.



Máquina de hacer héroes.



Dibujo del Punch. España ante los EE. UU. Tiene gracia y sangre.

Una Corrida de Toros en Orán

en el redondel son



Una pareja de bailarines españoles que fué célebre. Manuel Guerrero y su mujer.

¡Qué singular coincidencia! El mismo día de nuestra visita al Liceo, mal predisuelto el ánimo por el recuerdo de las estampas famosas, toros en Orán! Hay que verlos, porque no es cosa de quedarse aislado y aburrido en el Hotel, mientras los amigos y compañeros concurren al espectáculo. Al circo, pues, á presenciar las corridas integrales anunciadas en la Plaza de las Arenas.

La animación es extraordinaria en las calles de la villa. Las bandas de música circulan por ellas entre vítores y aplausos. Los automóviles nos esperan en la puerta del Continental. En breve tiempo recorreremos el trayecto que del circo nos separa y penetramos en el al lado de los alcaldes de Orán y de Almería.

La Plaza de las Arenas es de reciente construcción. Su cabida la de unos ocho mil espectadores: menor que la nuestra. Sus tendidos, son de madera: los palcos también. Estos ocupan el lugar de las gradas, en ella suprimidas. Carece de toda armadura de hierro. El chiquero es de una sola puerta. Sobre él no se ve la clásica meseta para los idólatras del torero. La contrabarrera es altísima, en evitación de todo riesgo. En el anillo, hay unos cuantos burladores. En lo alto de los muros de la Plaza, ondean, como en todas partes, banderas francesas y españolas.

Subimos hasta el balconcillo. Aparecemos en éste y la música civil argelina ejecuta la marcha real española, que oímos en pié, silenciosos, descubiertos. La multitud prorrumpe en aplausos atronadores y en vivas calurosos á España. Cuando se apagan las últimas notas del himno nacional, abandonamos el balconcillo y ascendemos á los palcos por la escalinata que á ellos conduce desde los tendidos.

Fijamos la vista ¿cómo no? en la concurrencia femenina que engalana el circo. Hay en él muchas mujeres; pero ninguna lleva la mantilla española. Tampoco van adornadas con madroños, á la usanza de nuestra tierra. Las señoras lucen los grandes sombreros de moda, cuajados de flores y de plumas. Otras se atavian con gentiles casquitos de paja, altos, recogidos, puntiagudos. Desfila por el ruedo la banda municipal de Almería, que ejecuta un brillante pasodoble. Al dar la vuelta al anillo, á medida que va pasando por delante de los tendidos, los espectadores que los ocupan, puestos en pie, la saludan agitando los pañuelos y los sombreros, colmán-



La danza, fíivola como la ilusión, es, como la ilusión, eterna.

Apenas ésta se inicia, el entusiasmo estalla. Un aplauso cerrado, formidable, responde á las notas vibrante del himno so-

lberbio de la Revolución. Retírase la banda, atacando de nuevo el pasodoble interrumpido. Vá la corrida á dar comienzo. Un jinete, montado en brioso potro negro, pide la llave del toril. Salen las cuadrillas. Vicente Pastor y Bienvenida son los héroes de la tarde. El despejo se efectúa del modo lucido y pintoresco de costumbre.

No he de reseñar la lidia, con todos sus incidentes y peripecias. Trato de escribir tan sólo una crónica de impresiones generales; no una revista taurina.

Y he aquí la primera de mis observaciones. ¡No se pueden ver toros más que en España! La fiesta es bárbara, salvaje, llena de horrores; pero esos, en todas partes son iguales. En cambio, sus gallardías apuestas, sus gentilezas bizarras, parece que no tienen

ambiente ni escenario adecuado más que en nuestros circos. Sobre todo, los diestros, en cuanto se ven en el extranjero, no trabajan con decisión, con valentía, con arrojo. Confían, sin duda, en que el público no lo entienda y hacen lo que les viene en ganas, seguros de la impunidad.

La suerte de varas, en todas partes es la misma: cruel para sus víctimas principales, los caballos. Pero he visto en Orán, que éstos salen provistos de una especie de gualdrapas de cuero, que si bien los defienden contra las acometidas del toro, ocultan, en parte, á la vista del público, los estragos de las astas. Claro está que cuando la res arremete con brio, la sangre se desborda y enrojece la arena. Si los jacos quedan tendidos en

cubiertos, por los monos sabios, con grandes paños, que tratan de hacer menos repulsivos sus despojos.

Lo que yo jamás había presenciado, es lo que ha hecho en Orán Bienvenida: matar un toro sin previo pase de muleta. Los peones se han encargado de capearlo: el maestro inmóvil observa sus movimientos desde muy cerca de la barrera. El público empieza á impacientarse. «¿Quieres una escopeta?» preguntan al

espada, en español castizo, desde uno de los tendidos. De pronto, Bienvenida se dirige al toro, y sin pase ni capotazo de ningún género, le clava el estoque y se deshace de su enemigo. Presumo que en España, don Manuel Bienvenida, como le llaman los periódicos, hubiera ido á dar, terminada la fiesta, con sus huesos en la cárcel.

De Vicente Pastor he de contar un lance famoso. Como en Francia no están permitidas—sino simplemente toleradas—las corridas de toros, no puede presidirlas la autoridad. En la plaza de las Arenas, ejerce las funciones presidenciales un mero aficionado, que allá en el balconcillo ostenta, por todo símbolo de su cargo, un aombrero cordobés de anchas alas. El quinto toro de la tarde, no ha dado juego en la suerte de varas. El público pide entonces ban-



Danzar es hablar al corazón y se habla cuando se tiene que decir algo.



lindas mujeres! Algunos almerienses entusiastas, las miran con ávidos ojos... Hagamos aquí punto final, no vayamos á encender la discordia en algunos hogares.

PLACIDO LANGLE.

El Director de *El Popular*, de Almería cuenta asimismo en su libro «Por tierra Argelina», de donde extractamos lo anterior, que en el Liceo español de Orán cierto profesor se le quejaba de que no fueran tan grandes como él quería unas láminas de toreros que adornaban el local en el sitio de honor. Le parecían indignas, por lo pequeñas, de un Colegio español, en el extranjero.

La morfina de España



Estatuilla moderna de expresión delicosa que recuerda el dicho de Platón acerca del ritmo del cuerpo.

«Oro, seda, sangre y sol»: es la corrida de toros. Madrid está de fiesta. Oro en las cabelleras, seda en las mantillas, sangre ardiendo en los corazones y sol en todas partes. El toro es una emoción viviente. Es fuerza desplegada sin frenos; irrupción de catarata, plenitud de marea, de granamiento de avalancha, violencia de rayo. El cordaje de sus músculos parece rechinar estremecido por el impulso. Vuela hacia la copa roja como sobre un imán: diríase que tiene la bestia entrañas de acero. Nadie obsta su paso. Llena la pista como un señor feudal antiguo, desafiando á todos, con mirada y con desplante que envidiariale una severa edad asiria. Por momentos parece encarnación de todas las pasiones, ceguera de todos los ideales, inconsciencia de todos los ensueños, tan seguro está en si mismo, ajeno á la influencia de las picas y espadas que le acechan. Heroicamente, como dando que parte de un arco tendido por invisible mano, el toro irrumpe unánime cuando estallan los oscuros resortes donde conspira su instinto. Así una ola, encrespada por el ciclón, va á romper su aborujada cresta contra la negrura de las peñas.



Una churruyün india. ¿Churruyün?... ¡Atiza!

En pocos instantes la realidad le acorruyunda. Los adversarios son muchos; contrastan su fuerza con la astucia. Ofrecen á su ímpetu gallardo el carmin de las capas, movedizos escudos que defienden la osada fiereza de los bustos resplandecientes de oro y plata, de borlas y colores. Cuando consigue amedrentar á la trailla humana, cuyo poder sólo está en el número y en el engaño, los capeadores desaparecen ágilmente tras la barrera; él, en su ceguera de ilusorios heroísmos, pone el furor de innumerables cornadas sobre las tablas crujientes de admiración. Así un glorioso manchego—toro del ideal, á su manera—esparció en otra edad sus lanzadas sobre insensibles aspas de molinos. El capeo fatiga al animal; la suerte de pica le empujura. La ira le enloquece cuando siente manar de su carne la sangre cálida, por heridas copiosas como rojas Castalias.



Tórtola Valencia. Sin ser tan genial como la Duncan es Tórtola Valencia una de esas mujeres artistas para quienes todo elogio, es poco. No hay en ella una sola línea que no sea de absoluta perfección. Pero tiene el defecto de que no la gustan los toreros ni los cuernos empapados en sangre... de acémilas.

La sangre tiene elocuentes esplendores sobre su antepecho; parece una beliger condecoración. De lejos, cuando el toro corre veloz, el manchón de sangre semeja el tapiz carmesí de una dogaresca veneciana tendido sobre la quilla de un Bucentauro que vuela á todo viento. A ratos semeja en pedazos la hemorragia, como si á la sangre le remordiera abandonar las arterias donde solía pulsar robustamente.

A cada paso del animal vuelcan nuevos borbotones las heridas; cada una parece un ojo por donde llora el coraje en lágrimas sangrientas. Y lloran sin cesar, á cada movimiento, cuando el toro, lo instiga con su capa, cuando el público aplaude su valor absurdo ó silba su instintiva prudencia, cuando la música anuncia el cambio de la suerte. Las banderillas le encuentran ya cansado; se desconcierta visiblemente al sentir que la certera mano enemiga le empavesa con la gala trágica de sus pares multicolores.

Después, cuando está hablando por la fatiga, el espada comienza á ejercitar su esgrima audaz. El toro y muere, admirable Don Quijote del impulso, rey Lear de su raza.

El beluario tiene momentos sublimes. Hay en él gracia de artista y temple de antiguo espartano. Su gesto, cuando es exacto, supera las más hermosas actitudes ciranescas, vale el de cualquier Discóbolo griego. Los magníficos empujadores de la antigua Roma hubieranle proclamado semidiós. Canova habría podido extraer del mármol un «torero que entra á matar» digno de sus intensos «luchadores», que parecen divertir á Perseo en el Belvedere. Falta esa obra maestra en la escultura: la piedra ó el bronce de ese gesto soberbio, síntesis del arrojo y apoteosis de la temeridad. En él tendría su icono el «culto del coraje», si llegara á instituir ritos. La pintura ha vertido cien veces en la tela esta silueta del espada señalando al toro; pero es inferior á la escultura tratándose de expresar un bello gesto.

El toro, preparado por el hostigador mariposeo de las capas, afiebrado por la irritante crueldad de picas y banderillas, acude á la muleta que le invita. Mira, humeada, atropella, vuelve sobre sus pasos, cornea á diestro y siniestro arrastrado por el trapo rojo que cosquillea su retina. De pronto se cuadra, junta las manos, separa las extremidades



Estas nuevas «anagras» nos hacen volver los ojos á los bellos días viejos de Grecia y del Oriente. Ahora es un movimiento en «retortijon», con variaciones en espiral alrededor de un eje curvilíneo de muchos molares. Sentimos, que esto no esté claro.



¡Ejario sólo!... que no va á ningún lao!

posteriores y se prepara á embestir. Es el momento propicio.

Frente al toro, como para iniciar un supremo diálogo de vida y de muerte, el beluario tiende su muleta con la mano izquierda, á la altura de la ingle. Su pie

derecho, atrás, asentado transversalmente, sirve de resorte á todo el cuerpo, que va á caer como una flecha sobre la bestia. El pie izquierdo, ligeramente vuelto hacia la derecha, apoya apenas sobre el suelo y juega un papel secundario ó pasivo en la ejecución de esta suerte.

El matador levanta su brazo derecho—que forma una sola pieza con el arma reverberante bajo el sol—hasta la barba, un poco más alto que el hombro; el acero, como una sentencia, apunta á la robusta cerviz. Un alma animosa pelagra sobre su empuñadura y un alma irreductible agoniza bajo su punta. El toro acepta el envite: asienta sus extremidades, baja la cabeza y entra.

El matador entra simultáneamente. Su estocada lleva una rapidez de fulguración, su brazo se inmerge entre las astas del toro y el hombro parece estar sobre su testuz. La hoja ha penetrado entre las vértebras, hasta la empuñadura. El torero está á la derecha del animal, incólume, sin que haya tiempo de ver cómo salió de entre las astas terribles. El bruto queda trastabillando, fluye sangre de su boca, flaquean sus patas, da pocos tambaleos y cae. Treinta mil palmas celebran con frenesí el triunfo del beluario, doble tributo á su arte y á su valentía.

Tal es la estocada "á volapié", creación del eminente Costillares. No siempre la acier-



¿Que qué es esto? Diquelando, hermanos, Esto es lo que está diciendo esa bella obra de Anglada. En España hablamos así. ta el espada; pero cuando el golpe es bueno se siente una profunda emoción de belleza por el gesto y de respeto por la corazonada.

Cabe una observación: existe el peligro de

que el profesional mate al artista, lo mismo que en esgrima. El problema no es matar de una estocada, sino matar con arte. Así como el esgrimista no debe ser un simple tocador, el espada no puede limitarse al puesto subalterno de matador; todo su talento debería encaminarse á la conservación de la bella apostura durante la suerte y al envío de la estocada envuelta en un bello gesto. Ya que no es posible exigirla en un soneto, como si la enviara Cyrano...

Entonces, además de encontrar un Canova para su mármol, surgirá un cantor humérída; y Gabriel D'Annunzio podría señalarle como arquetipo de beluario en sus *Loas de los héroes*. Merecidamente.

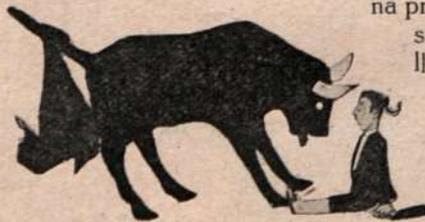
El simil fuerza la idea. Este pueblo que se apiña y se excita en el populoso tendido, bajo el sol meridional, que pone luz y fuego en las graciosas mantillas y hervores de fiebre y de sangre en los corazones, es un pueblo enfermo de inercia. Conserva el labio propicio á



La torera, de Zuloaga. Obra de arte, sutil visión de un país substancialmente femenino.

la amable sonrisa y á la algarazara bulliciosa. No es la risa plena y sonora que llena la boca del hombre sano y fuerte; más bien recuerda la alegría optimista del físico en vísperas de partir. Pero le falta lo esencial: la voluntad, la aptitud para la acción organizada y persistente.

«Todo, menos trabajar; esta es la teoría española, y sobre todo la madrileña», dice Eusebio Blasco, escritor ibérico y ultramarino. Y en efecto, en Madrid la mayor fatiga es holgar. El sol se llega todos los días á inundar de esplendores meridianos la puerta hemónima, para acalorar la eterna cháchara de los mafrutenses; el sol es gratuito y sale para todos; la conversación es libre y gratuita también. A este pueblo le bastan la risueña sonrisa de su cielo, los ojos de las mujeres, su ingeniosa frivolidad epigramática, alguna aventura de novela picaresca y su pro-



pio carácter, amable en grado sumo, para vivir sin preocupaciones seis días de la semana; más bien dicho, con una sola preocupación: la morfina del séptimo día. En la plaza de toros está el veneno que excita el alma de la raza, llena ya de languideces y nostalgias. El valor dormido ha siglos, el de las grandes horas históricas, parece despertar en la bravura aparente de los gritos, los aplausos, los tumultos: diríase que una partícula de Cides y Pelayos permanece todavía en esos corazones enfermos de pereza. El alma popular se reanima en la corrida, como una rama invernalmente triste se enfronda bajo la tibieza de un mediodía estival.

Conociendo al pueblo español, nadie osará suprimir los toros en España. ¿Para qué? Sería cruel, inhumano, condenar á este enfer-



Divina obra de arte, de Goya, de esta gran Raza nuestra toda sangre... y agua.

mo á vivir sin su agradable morfina. Los toros le son indispensables, como al francés el ajeno y al inglés el whisky. Ningún torero traicionará jamás á su pueblo, trocando la

calle de Alcalá por el camino de Damasco.

Declamar contra los toros, desde lejos y sin conocerlos, es una de tantas ingenuidades propias de hombres que desean demostrar á los demás su espíritu de progreso y su afán de componer los innumerables entuertos humanos. La verdad está en los hechos y no en las doctrinas aprioristas; cada pueblo tiene enfermedades que le son propias y se busca los remedios ó paliativos que mejor le cuadran. Ese es el crimen moral del asunto.

El criterio estético no admite disyuntivas. Quien guste de bellezas y de emociones, quien admire el gesto y el valor, vaya á España y asista á una buena corrida.

Ese hombre libre podrá afirmar que la morfina de España produce una emoción magnífica, en la cual se funden la alta voluptuosidad de la belleza y la vigorosa embriaguez de la energía.

Huelga demostrar que los pueblos jóvenes y fecundos no necesitan morfina. (1)

Dr. José Ingegnieros.

(1) Este último párrafo es nuestra contestación como lo anterior es nuestra vergüenza. (Nota de Noel).



POLÍTICA FLAMENCA

Como es preciso instruirse constantemente, dejé el periódico—donde leo que al pobre exacorazado y excrucero y exbarco «Carlos V» le duelen los riñones una vez mas— y tomé dos volúmenes que, siguiendo una mala costumbre, leí á un tiempo gustando en el segundo lo que no encontraba en el primero. Después de leídos, queridos flamencos, anoto para vosotros este parrafillo acerca de la guerra. Decía Moltke al mariscal Bluntschli:—La paz perpetua es solo un sueño y ni siquiera un sueño hermoso. La guerra es uno de los elementos de orden establecidos por Dios. En ella las grandes virtudes del hombre se fecundan. A no ser por la guerra el mundo degeneraría y antes de mucho se hundiría en un fangode materialismo»—Y este otro periodo de otro librejo:—El Sr. Villaamil, que se hallaba entonces en la popa, se dirigió á proa observando con determinimiento las escenas de horror y los estragos producidos en aquella cubierta sembrada de cadáveres y restos humanos imposibles de identificar. En el camino encontró al fogonero T. M. al que preguntó:—¿Y tú no te marchas?—No sé nada, don Fernando, le confesó:—Entonces replicó éste: vale más morir á bordo que ahogado.—¡Oh Flamencos, hipotecarios del valor, leed el librito de Arderius sobre la gloriosa paliza naval del 98 y comparad á Cervera con Rojestvensky; procuraos un Balincourt y el libro de Maham; sorbéos el «Darwinismo Social» de Novicow y procurad ir enviando á Africa un batallón de toreros, flamencos y aficionados, porque si no el desastre del 98 va á ser una



Eugenio Noel (Noeliyo er Melenas) se hizo retratar así no por él, que como véis maldito si vale la pena, si no por Costa que ¡vaya si vale la pena! Oidnos jóvenes zaragozanos. No hay en Zaragoza algo que valga tanto como las obras y el espíritu de Costa; ahora, seguid sin hacer nada. ¡Ah si se hubiera llamado Joaquin Costa «Costita de Zaragoza», el Salvador, la Seo, sería su sepultura y aún le vendría estrecha! ¡Maño, por no decir algo parecido que también tiene una n!

En esta mesa se remacharon el 98 los clavos del ataúd de España.



En esta mesa se remacharon el 98 los clavos del ataúd de España.



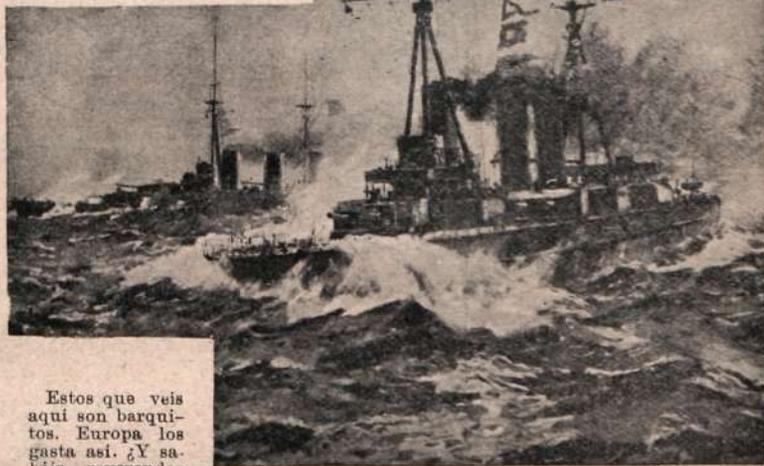
(Dibujo de un periódico norteamericano) Diálogo entre los EE. UU. y España: —¡Señor... que me rompe el vestido! —¡Fastidiarse, señora, y no llevar cola!

de vamos, ¿se pué saber?... ¿Dónde está el Programa...? y la Asignatura?... ¿y el Maestro...? y el Aula?... y la Providencia? ¿Es que sois impotentes por exceso? ¿Es que sois estériles por defecto? ¿Es que no están verdes ó es que no están maduras? ¿Es que tienen vuestros jefes de taifa lupus tuberculosos en las narices y andan de la ceca á la meca para que el simpático bacilo Kock no baje al pulmon? ¿Es que temeis os trepanen la mastoides ú os metan mas balas en el cuer-Rizal? hable-ro; lo teneis rujano ¿Prue-



¡Un Hombre...! ¡Y en España!... ¡Y tan español que se murió cuando más falta hacia!... Hermanos eunucos ¿se «pué» saber si se «pué» saber que aquí se sabe «argo»?...

po que á Señores; mos claque no es un cide hierro



Estos que veis aquí son barquitos. Europa los gasta así. ¿Y sabéis, reverendos flamencos, para lo que sirve el gastarlos así?... Pues tenéis, pongo por caso clinico, un Galdós; pedís á la Academia de Cristiania el premio Nobel para Galdós y se entabla este diálogo entre vosotros y los suecos ó noruegos.

La Patria de los fenómenos. Oye, Academia, tenemos un Galdós pa andar por casa ó dir viviendo.—La Academia de Cristiania. Oh, si, si, si... un grande hombre! Pero tenéis unos barquitos como esos?... (Véase el cronó).—La Patria de los fenómenos. Los están fabricando...—La Academia de Cristiania. Pues cuando los tengáis venid y—se os abrirá.—De modo que el dilema es éste, amados flamencos. O toros y loterías... ó barcos y premios Nobel. ¿Quaesta á quella? resaldos. ¡Si estos barcos nos tocaran «á la lotería»!

pintura de puer-ta comparado con lo que en Africa nos va á ocurrir. Un batallón de toreros será la salvación ¡Lo que íbamos á correr... en la vía del Progreso hermanos!

Se trata, correligionarios, de ver si se puede vea que aquí se ve algo O sea mas claro, de plorar las churipas en el barinó. Porque el tiempo pasa, la vida es corta, el camino es largo y ni Dios seentiende. Así me explico yoloque sucede como la risa de un negro. Pero aón-

ba? Pues que no le teneis, porque si le *tuvierais le tendriais*. Lo que si teneis es una plaga de medianias, *métome en todo*, parlanchines, gefes provincieros, aduladores y analfabetos con borlas, que ni los partidos de turno. Hablo indignado; ahora bien, ¿sabéis lo que es la indignacion? No es probar unos sables á la vista de cuatro vagos, cuya única profesion es ver «primeras sangres»; ni es charlar mas ó menos mal; es pedir cuentas del tiempo perdido, El pueblo no está educado, hermanitos, y ahí está el diplococo de su fastidio. El pueblo necesita apóstoles. El pueblo necesita el pan caudal de la cultura que nuire ¡Ah mentecatos, y cómo estorbais!... *Words, words, words*, decía Hamlet, amigos. Y entre esas palabras, espinas de puerco espin por lo erizadas, ni la flor de una dimision, cobardes!



Un tal Carvajal y un cual Sol y Ortega. Correligionarios, oid la voz del que predica en el desierto... Esos dos «hombres» eran dos «Hombres». El uno se negó á Castelar cuando éste se—*ladó*—hacia el «algodón en rama»; el otro *tanó* á Melquiades cuando se—*vació*—pinchando en «hueso»; el uno se murió; el otro lo mismo. Sr. Nakens, amigo Castrovido, si no existierais *habría* que inventaros... porque los demás... ¡qué malos seis tóos ustedes!...

Noeliyo er Melenas.



Frase popular de Costa.—España necesita un cirujano de hierro con la energía de Bismark y el corazón de San Francisco de Asís.

Miscelanea Taurina



La olla donde se cuece un pueblo entero.

Con motivo de un cariñoso Mensaje á Poincaré, he aquí un dato curioso:

Centenares de coruñeses han unido su firma á la nuestra para felicitar á monsieur Poincaré por haber esquivado delicadamente su presencia al brutal homenaje de una corrida de toros con que trató de obsequiarle nuestro Gobierno.

De provincias hemos recibido también varios pliegos cubiertos de firmas, con el mismo objeto.

Hoy tenemos que dar cuenta de una nueva adhesión que nos resulta altamente simpática por lo efusiva y espontánea.

Trátese de una carta que nos envía la Sociedad Antiflamenquista de Gijón que desde hace tiempo viene laborando contra las corridas de toros, por creer que ellas nutren la maldita planta del flamenquismo y sustentan el espíritu guerrero y sanguinario que tantos males nos ha costado, alejando al pueblo del cumplimiento de sus deberes de ciudadanía.



Miss F. E. Williard, fundadora de la célebre "Unión Mundial de Temperanza" de los Estados Unidos.

Dice así el citado documento:

"Gijón 16 de Octubre de 1913. Señor director de Tierra Gallega.

LA CORUÑA:

Muy distinguido señor nuestro: Enterados de la noble y hermosa idea de usted es de elevar un Mensaje al dignísimo presidente de la República francesa, en señal de reconocimiento, con motivo de haberse negado á asistir á la salvaje

fiesta que en su honor tuvo á bien organizar el maldito Gobierno que sufrimos, nosotros, que con entusiasmo enorme supimos crear una Sociedad con el principal objeto de combatir las corridas de toros y espectáculos de esta naturaleza, sentimos hoy gran alegría al solicitarle que haga figure nuestro nombre en el citado mensaje.

También, al mismo tiempo, queremos en estas líneas manifes-



¡Aguanta, niño! ¡Ojalá qué hombre! Habría que oír á ese toro si hablara, comparito. Dibujo de Mullor.

tar á usted, y con usted á la Redacción toda de *Tierra gallega*, el humilde homenaje, pero sincero, de estos jóvenes que, como ustedes, aman y anhelan el progreso de su patria.

Al congratularnos afectuosamente, nos ofrecemos suyos afectísimos seguros servidores q. e. s. m.—El secretario, *Arturo Rodríguez Alanco*.—V.º B.º el presidente, *Eugenio Domingo*.

Hay un sello que dice: "Sociedad antiflamenquista cultural y protectora de animales y plantas, Gijón."

UNA PLAZA DE TOROS EN MELILLA Y OTRA EN TANGER

Como se tratara de volver á alzar la Plaza de toros de Melilla, un escritor escribió allí mismo un artículo en favor de ese renacimiento titulado "Seamos hombres". Con tan fausto motivo me dirigió este parrafito, que es digno del Barranco del Lobo, situado como todos sabeis en frente de la Plaza de toros de Melilla: helo aquí:

Ante todo, debemos expresar nuestro más profundo respeto para aquellos criterios que sean opuestos á los nuestros y por ser respetuosos lo seremos hasta con el talentado y popularero Eugenio Noel, cuyas propagandas contra la fiesta taurina le han proporcionado, únicamente, el más espantoso de los ridículos. No está sólo el epiléptico Noel, pues como él creen muchas personas de gran valía intelectual, que las corridas de toros esían en razón inversa de la cultura nacional.



La ley Gramont, es decir, que todos los veterinarios del Universo dicen que el toro es un animal doméstico aunque como español un poco indisciplinado.

He aquí una orden gubernativa más "salá" que tocino de guarro, que sin perdón así se llaman:

El gobernador civil ha dispuesto, comunicándose así á la Empresa, que en el callejón de la plaza,



Un documento para uso de Aficionado, contra las Empresas actuales.

durante las corridas de Feria que hoy comienzan sólo puedan permanecer en él las personas siguientes:

Ocho tapasangres y areneros, un limpieza, ocho carpinteros, dos endogaladores, dos alguaciles, dos guarnicioneros, tres puyeros, un encargado de los cabestros, dos del servicio de banderillas, uno para el teléfono de la presidencia, tres de la empresa, dos ordenanzas de la misma, el contratista de caballos, diez monosabios y desensilladores, jefe de policía, capitán de seguridad, inspector del distrito, cuatro agentes de vigilancia, dos celadores de callejón, ocho acomodadores de barreras, cuatro porteros de los portones, dos de los toriles, seis mozos de las cuadrillas cuando sean tres mafadores y ocho cuando sean cuatro, alcalde de orden, alcalde de plaza y cuatro corresponsales fotográficos. Los vendedores de refrescos y camareros del café y los mulete-

ros podrán salir al callejón únicamente cuando esté el toro muerto viniendo obligados á retirarse en el momento que el señor presidente ordene la salida del toro.



Este toro bravo de lidia está en el museo de Historia Natural, pero su sitio es la Armería y el Escudo nacional.

A Tánger hemos exportado una Plaza de toros de madera pero hay que hacerla de mampostería y el plano lo "presuponea" -elé, los fablistas- en 60 mil duros no "asani" sino españolinos. Un Presidente del Circulo Taurino de Tánger defendía así la idea:

En efecto; aquí en Tánger se necesitan Escuelas para instruir, y precisamente es este uno de los puntos que estudia el Circulo Taurino, ofreciendo en cualquier clase de espectáculo que tuviera lugar una cantidad prudencial para los ancianos y huérfanos.

¿Pero se nos podría negar que es preferible la fiesta de un circo ecuestre, de una novillada y, tal vez más tarde, de alguna corrida de toros, que, por consecuencia de la falta de atractivos se abran diariamente tantas tabernas de bebidas artificiales y tantas casas de lenocinio, que tanto unas como otras están perjudicando notablemente la salud de este vecindario?

¿No es preferible que se celebre nuestra fiesta nacional, como se celebra en la culta España, Francia, Mejico y Alemania, que el sostenimiento de los juegos clandestinos, que merman el jornal de las clases populares?

Por otra parte, ¿se me podrá negar que la construcción de un circo taurino ofrece animación al pueblo, y con la animación encuentren pan los fondistas, dueños de carruajes, cervecerías, imprentas y los distintos ramos industriales que á la sombra de la



Guillermo Boott, genialísimo fundador del "Ejército de Salvación", institución civil organizada de un modo sorprendente, que cuenta hoy con millones de francos.

fiesta trabajan para que el público luzca sus galas?

Cuando yo fui me enteré que el proyecto de Plaza era sanear unos terrenos. ¡El negocio!... Eso son las corridas; negocios monstruosos hechos con el ahorro del pueblo cada vez más imbecil en esto como en todo.



Los pies de un torero. Grabado admirable especie de charada cuya solución está en las seis mil pesetas que esos pies ganan.

¡Y en Tánger donde hubiéramos podido, á quererlo, ser los árbitros. Pero... ¡hay "que quererlo"!...

EL CRISTO DE LOS TRAPEROS Y LOS CABALLOS DE LOS PICADORES



Badila, el picador, disfrazado de «Cid!»... en una corrida «Patriótica!»...

SEAMOS BUENOS PARA LOS ANIMALES PIEDAD PARA EL VIEJO CABALLO DE LAS CORRIDAS!

El célebre Dr. Seé, muerto hace pocos meses, escribió en Excelsior, días antes de un Congreso de Protección a los animales, las siguientes líneas que, al traducirlas, hacemos nues-

tras. No dejaremos, no, por arrancar esos pobres caballos a los instintos sanguinarios de un Pueblo bruta! ¿Nos ayudarán las Sociedades Protectoras de Animales y Plantas que hay en España? Creemos que no, porque en España nadie ayuda a nadie, porque hasta las más nobles intenciones se tergiversan y malean ¡tan escarmentada está la pobre Patria! Mas, nos ayuden ó no, adelante, despacio y bien.

Los numerosos amigos del caballo, aficionados a su vida, que tanto le alaban y que sin embargo asisten impasibles con frecuencia a su

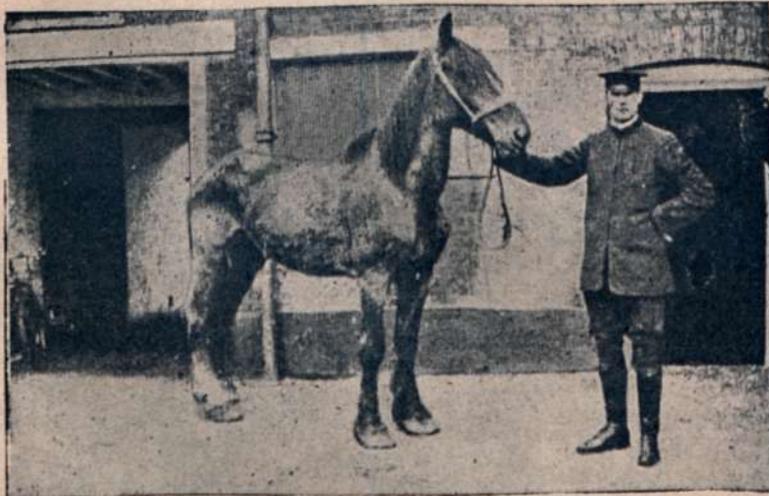


Placa que usan con orgullo en Inglaterra las personas que tienen la debilidad de amar a los animales.

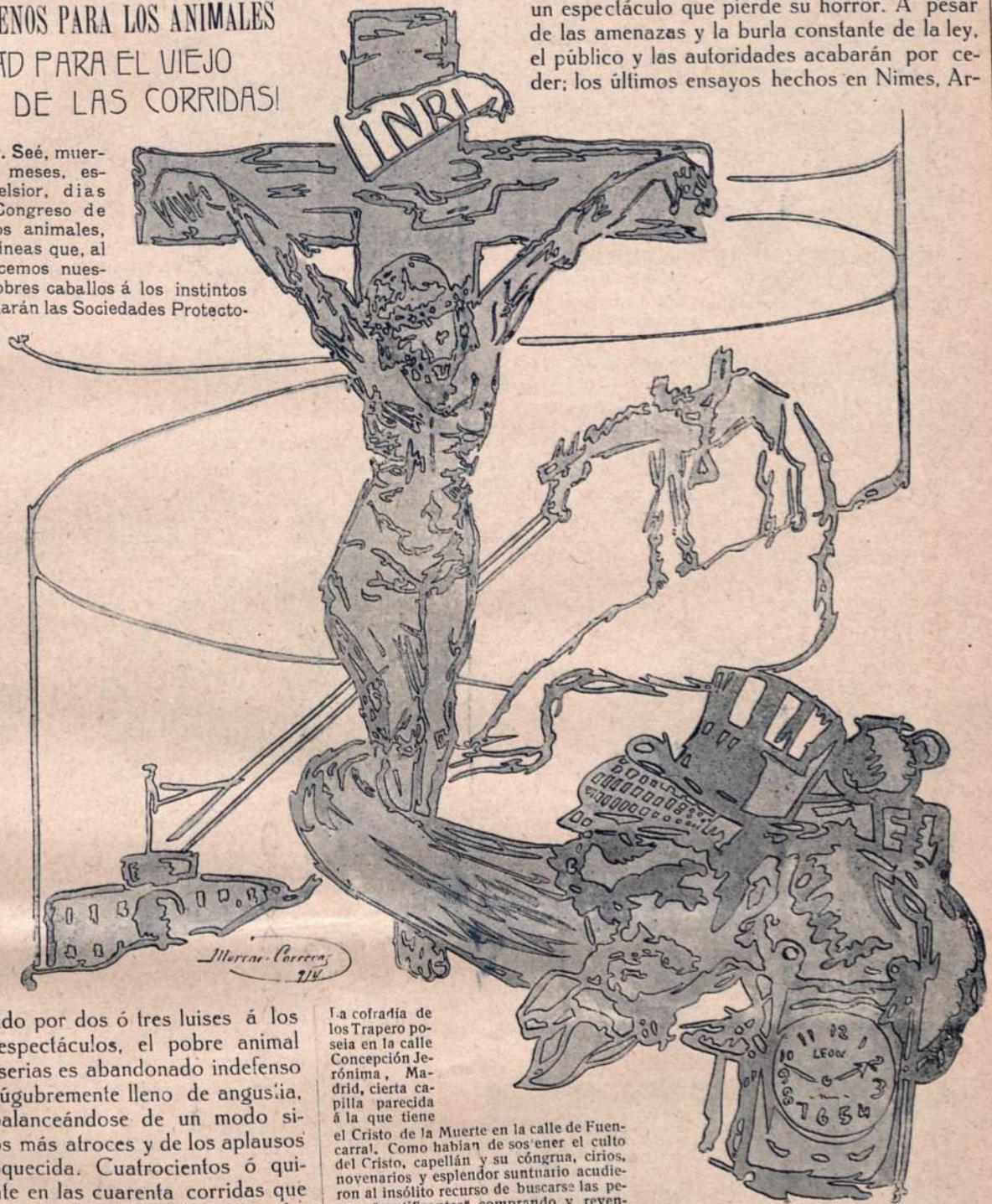
martirio, no podrán menos de interesarse en su triste sacrificio. Con esta idea, el Doctor Guglielminetti y el senador Martín, de acuerdo con la Liga de Protección a el caballo, dieron

una emocionante conferencia días pasados acerca del horrible fin del viejo caballo de las corridas, acompañando su disertación de proyecciones. Vendido por dos ó tres luises a los chalanos que explotan esta clase de espectáculos, el pobre animal después de una vida de trabajos y miserias es abandonado indefenso al mortífero cuerno del toro y muere lúgubrememente lleno de angustia, el vientre abierto, con los intestinos balanceándose de un modo siniestro, y en medio de los sufrimientos más atroces y de los aplausos frenéticos de una muchedumbre enloquecida. Cuatrocientos ó quinientos caballos mueren así anualmente en las cuarenta corridas que vienen a darse en el Mediodía a ciencia y paciencia de la falseada, mixtificada é inútil ley Grammont.

Ante la imposibilidad, hasta ahora, de obtener una severa aplicación de la ley ó la supresión de las corridas, los amigos del caballo han imaginado proteger a la desgraciada víctima por una coraza que le ponga a cubierto de los cuernos del toro. De este modo, siendo menor el derramamiento de sangre, las turbas se interesarán poco por



Un criado puesto al servicio de ese caballo enfermo. Los ingleses poseen un grandioso Asilo de caballos al que pertenece (haced chistecticos) lo mejor, la crema de Inglaterra. La Revista «Illustrated London News» trae este fotografiado con una invitación a formar parte de dicha Asociación Benéfica.



La cofradía de los Traperos poseía en la calle Concepción Jerónima, Madrid, cierta capilla parecida a la que tiene el Cristo de la Muerte en la calle de Fuencarral. Como habían de sostener el culto del Cristo, capellán y su congrua, cirios, novenarios y esplendor suntuario acudieron al insólito recurso de buscarse las perras «santificantes» comprando y revendiendo las colas de los caballos muertos en la plaza por los toros. Este dato no está en los abismos de un Archivo si no en un libro popular: «Ayer hoy y mañana». Deseando inmortalizar el caso, damos aquí una «imagen con téis», que indudablemente, también ha inspirado el propio Satanás.

lès y Marsella han dado resultados: de siete caballos provistos de coraza, uno sólo ha resultado herido. El Dr. Guglielminetti ha informado en un Congreso hípico que el toro necesita hacer muchos mas esfuerzos contra estos caballos acorazados y se fatiga más que en la suerte de los picadores tal como se viene haciendo y tanto mejor pues que esa suerte tiene por objeto restar facultades al toro para la suerte suprema

No obstante, reconociendo cuán excelente y admirable es la intención del doctor Guglielminetti de acorazar el caballo, yo creo que la idea no prosperará en la realidad. La razón, según mi parecer, es que la coraza deja al descubierto una gran parte del caballo, siendo además casi imposible ajustarla sobre el animal con la debida precisión per la rapidez con que en estos casos se procede, resultando inútil é ilusoria.



Una vara... de poca vergüenza. El caballo muere... pero inmortaliza con su muerte a un pueblo bárbaro que gusta de estos necios ultrajes a animales que tanto bien nos hacen.



Una corona que Zorrilla tuvo que empuñar para comer. Como Galdós, á pesar de su amistad con un torero célebre, el gran poeta pasó las negras ¡Y pensar que con semejante apellido hubiera dado días de gloria y dinero á su Patria en el castizo y romanesco espectáculo!... ¡Y pensar que pudo escribirse de él: *Ayer se retiró el diestro José el "Zorrilla" á la vida privada con siete millones de duros ganados en los Cosos...*

Mejor sería que se "embo-laran" los cuernos de los toros, como se practica en Denil hace muchos años. Esto para el caballo, pobre víctima impotente que, con razón, tiene todas las simpatías; ¿mas quién defenderá al toro contra el hombre? El toro, bruto doméstico y pacífico, convertido en fiera por todas las excitaciones imaginables, en cerrado cuarenta y ocho

UNA COSA QUE MERECE LEERSE

Don Benito Pérez Galdós es ya viejo, casi ciego, y su cansancio intelectual lo revelan



Esta piedra de taurobolios es la primera de ese monstruoso edificio *el Flamenguismo* que cuenta hoy con 407 Sucursales. En las letras del exergo se lee las endiabladas razones por las que hemos perdido las colonias, la vergüenza y el sexto sentido que, según los sabios, es el de la orientación.

sus libros últimos y dramas. Vive de su voluntad, porque en su corazón hay semilla de Balzac. Por de blicano, las altas, porque cielo, le negación que, aun cosa que creí algo, herma los correligio hombre, en cu genio, lo que blanco entre contentamos cernos de po bre en el Par que hipotecara Quintín, y tal ra precisado á á cierto torero tosen cuernos, ahora resulta premio Nobel hay cola, nues si no se muere porque no co-resulta que, co llam á su pal



Este señor que veis aquí tan grave fue Arderius, el de los Bufos. A él se le debe el arte de hacer triunfar en los teatros las obras con mujeres de espléndidos muslos y demás....

altas se le quieren llevar y como es natural, le quieren dar pan... lo que nosotros le debimos dar... ¿Y sabéis lo que le debimos dar, hipócritas? Pues... ¡la Presidencia de la República Española!... Por ella vino, ganapanes ilustres, porque la merecía y porque hubiera sido fácil entonces ofrecérsela. Hoy, cádáveres que andáis por las calles, hoy es tarde. Cuando deis á la Suscripción Nacional, por ese hombre grande, vuestro óbolo, derramad una lagrimita y decid: Tomad, señor, más que por vuestros merecimientos, que esos no se pagan, por las culpas de un Partido que comete los crímenes más estúpidos del mundo. De alivio, hermanos.

qué torero de hoy sería tan rumboso que se desprendiera por Galdós de treinta ó cuarenta mil pesetas? ¿Machaco, que tanto le debe á don Benito? Ah, no. Y lo mejor que puede suceder es que á ninguno se le ocurra. ¡Pobre Costa: en su lecho de muerte, cuando ya no había remedio, alguien ofreció al león un saco de plata! Y el león rugió. ¡Tarde, siempre tarde... y mal, muy mal!



España y América del Norte antes de la inolvidable paliza mirándose de hito en hito. (De un periódico Americano del tiempo de la hecatombe)

Las cien pesetas de doña Emilia Pardo Bazán, los mismos dos mil duros de Don Alfonso, las cien ó doscientas mil pesetas que Moya pedía para que Galdós viviera como deben vivir los hombres que llegan á representar un siglo y un País, eso y más que votaran las Cortes (á quienes ha debido recurrirse antes que á una suscripción), no es otra cosa que la palpitante demostración de un lastimoso estado cultural. Porque si es justo que la Patria dé limosna al genio, no se debe dejar al genio llegar á una situación que hace bajar nuestros ojos al suelo.



Este gran bicho hizo lo que pudo contra su hermano el elefante; pero como á nosotros los Norteamericanos, ¡llevó pocas!...

Y menos recurrir á "medios" que no horran. Si la inteligencia está mal, en España, de "perras", esos "medios" tienen la culpa.

El pueblo debe oírnos, y por su propia dignidad no volver á permitir que esta suscripción se repita con hombre alguno.

Ella en sí es buena; pero entraña un lamentable presagio y un doloroso desprestigio.

Escrito lo anterior, leemos en los periódicos españoles este telegrama, que copiamos para refocilamiento de aficionados, flamencos y comparsa. Oído, hermanos:

«El periódico *Le Journal* da cuenta de la suscripción nacional abierta en favor del gran escritor don Benito Pérez Galdós, á quien la fortuna no ha favorecido.

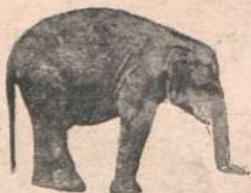
«Agrega que esto es profundamente lamentable en una nación en que los toreros se retiran de la arena jóvenes y con fortunas colosales.»



Lima (América), á vista de un español de la larga idem. Es un modo de hispanizar América.

horas en la obscuridad más completa, y sacado á la luz, ¿quién tendrá piedad de él?

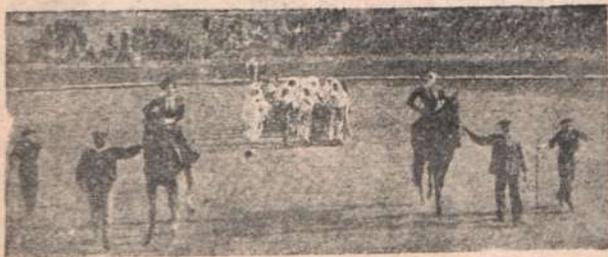
Hay una ley que prohíbe los malos tratamientos á los animales domésticos; pero es anodina, ilusoria. Sin embargo, esa ley existe y su aplicación sería la muerte de las corridas. Esta cuestión será tratada en una de las sesiones del próximo Congreso de Protección á los animales.



Unos hombres indignos de llamarse animales echaron á pelear este elefante con el toro que se ve ahí cerca. El elefante, como los EE. UU. á nosotros, dejó al pobre toro hecho una calamidad.

E. G. SÉE.

NOTA.—Ese Congreso se celebró, acordándose la proposición del doctor Sée; pero en Francia, como en España, las leyes se humillan ante el temor de las miradas. El dios de los actuales Hombres de Es-



Paseo de mujeres en cuadrilla. La galantería nos permitirá decir energicamente que estas señoras han equivocado el sexo, ó que los hombres han perdido el suyo (que se dan cosas)... ¡Oh Doctor Letamendi qué razón teniais!... Así se comprende que casi todos los Círculos taurinos sean pretextos para casas de juego. ¡Arrea...!

do es el "Orden público", y á ese nuevo Moloch sacrifica hasta la justicia. Sin embargo, á esos es fácil vencerle con sus mismas armas. Ya venis.



Plaza de toros de Lisboa. He ahí nuestra miserable exportación. ¿Quién puede hacernos en ella la competencia?... Como los matones, nos hemos quedado solos, en eso de enviar al extranjero riñones, ligados y asaduras.



Decía Fernanflor en 1886: Yo creo que *esos* (los flamencos) se considerarían felices si Lagartijo los despachara de un volapié.

Visitando la plaza de toros de Tejares (Salamanca), hice pesar una silla de caballo de picador (de las más pequeñas); pesaba 35 kilos y 7 los estribos, de manera que un caballo sale a lidia con 140 ó 150 kilos de peso encima después de treinta años de trabajo.

En la época en que los norteamericanos nos daban cada paliza que encendía el pelo, los taurófilos se reunieron en Tolouse y acordaron canonizar á los aficionados, á pesar de lo cual, los Tribunales de Burdeos siguieron imponiendo á nuestros toreros pequeñas pero significativas multas.

Una plaza de toros del tamaño de la de Valencia, se puede arrendar en la cifra de pesetas 133.333, lo que además de ser barato es abracadabrante (véase el numerito otra ó varias veces).

A cuarenta y tres mil duros dicen que suba el abono hace uno ó dos años.

Doña Emilia Pardo Bazán dijo hace poco,



Un púlpito en la catedral de Córdoba
¡Hasta en las Catedrales!...

en una Conferencia dada en el Ateneo de Madrid, que era vergonzoso el caso de la Prensa española ocupándose de los toros con la desmesurada amplitud que lo hace.

El Conde de las Navas, en un volumen de 594 páginas, pregunta: La fiesta española es



Noelijo er Malenas en una capea. Por eso, dicen los periódicos. — Pero si ese va á todas las corridas... — Como veis, no les falta razón. Poner los puntos sobre las *ies* es la obligación de los que no saben otra labor.

sombra que proyecta el cuerpo de la Nación. ¿Sin suprimirse éste, podrá suprimirse aquélla?

Poco tiempo hace, reunidas las muchas personas de sano sentido que hay en el Ferrol, acordaron no permitir que allí se alzara una de esas Universidades de extensión cultural que se llaman Plazas de toros.

Como la princesa Victoria de Rumanía nos visitara, la infanta Isabel tuvo la española ocurrencia de regalarla un precioso capote de paseo, una muleta y un estoque.

Como el gran Marconi, descubridor de latelegrafía sin hilos, nos visitara, le llevaron á los toros, de los que escapó haciendo desagradables comentarios.

Como las tropas morunas á sueldo nos visitaran, se las llevó á los toros, los que no les agradaron, lamentando mucho la muerte de



Otra admirable acuarela del gran alfarero de San Juan. Por miles suman las capeas y becerrias. Es la fórmula suprema de los Concejos y los Gremios. Antes las Cofradías celebraban novenas; ahora, toros. Las Hermandades y comunidades se han transformado en Empresas. Muy pintoresco, hermanos; pero muy canalla é indigno de la Raza de Pedro Atares, Lanuza y Villalar.

los caballos ¡Es claro, son tan poco machos esos moros!...

El admirable y admirado Benavente, tuvo á bien felicitar me una vez terminada la Conferencia antiflamenca del Ateneo de Madrid; después, escribió un artículo hermoso contra la fiesta; luego, en una "sobremesa" de *El Imparcial*, dijo que cuando leía á Shakespeare, veía bailar á la Imperio y torear á Pastor; creía en Dios; todo sea por El.

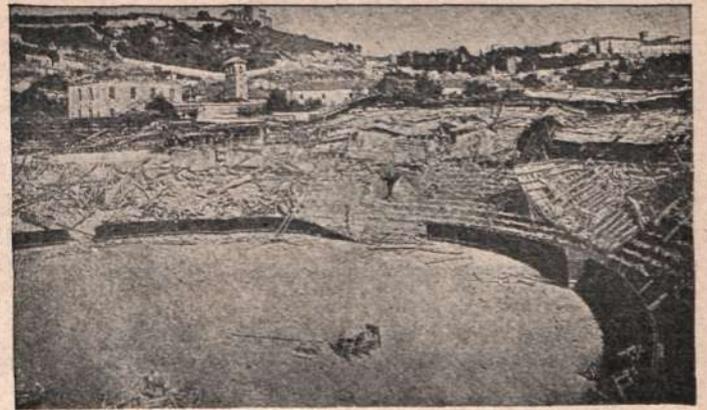
José Ortega Gasset, un joven de genio, me escribió diciendo: "Noel, además de ser esa fiesta todo lo que de ella dice, en ella veo historicismo." He ahí el diagnóstico.

En cierta ocasión un toro saltó á un tendido y mató un hombre; no hace mucho saltó un estoque é hirió á otro; por una banderilla sangrienta ha dado un nene bitongo once duros; en la retirada del *Bomba* número 2, un *chalo* dió 400 pesetas por una barrerita.

El informe de don Francisco Silvela acerca de las corridas de toros es uno de los más preciosos alegatos que puede repasar el que no encuentre en su cabeza argumentos bastantes para odiarlas.

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros amigos los flamencos, que acaba de aparecer en París un libro que honra á España. Se titula: *Impresiones de Toreros*; cuesta cinco francos, tiene medio millar de páginas y lo ilustran grabados de diez dibujantes. Laurent Tailhade ha puesto el prólogo. Conque si España no da muestras de europeización no es por su culpa.

El marqués de San Carlos presentó á las Cámaras

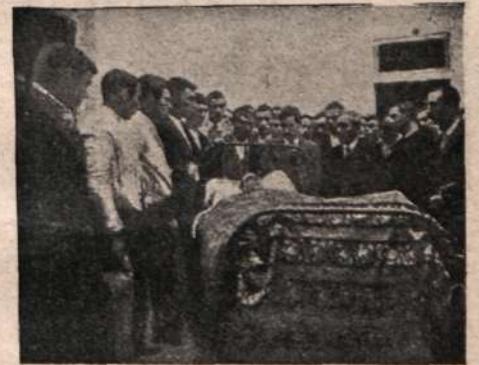


Una Plaza de toros, después de la invasión de los bárbaros.

una proposición de ley pidiendo se denegara todo nuevo permiso para erigir plazas de toros. Se mofaron de él, rieron y dieron carpetazo. El pobre marqués ignoraba que las plazas de toros mayores de España son el Senado y el Congreso.

La ley Gramont afirma que el toro es un animal doméstico. En cambio los toros afirman que el aficionado es una fiera. A estas fierecillas llamábalas ya Alfonso X el Sabio "hombres viles".

El insulto disfrazado de "gracioso" es el argumento empleado por los aficionados. La razón consiste en que estos hombres, cuando discurren, lo hacen según los cánones de la tauromaquia y esquivan las razones con quie-



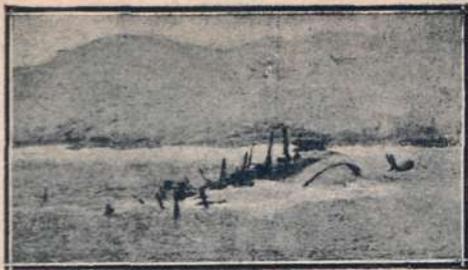
¡Cómo se enfadarían esos sujetos que ahí velan el cadáver de un pobre joven si se les afirmara que ellos, no el toro, fueron los que le han asesinado! Y sin embargo, así es el que compra una localidad compra asimismo un número determinado de probabilidades de la muerte de su temerario ídolo.

broso llenos de sal. Poned sal en vuestras razones y á "dinarla la afición".

En el año 1802 (dato encontrado por mí en el Museo de las Cortes de Cádiz), Fernando VII autorizó doscientas corridas, cuyo producto era para fortificar la plaza. Cada tarde se lidiaban diez toros, la mayor parte pertenecientes á una ganadería que poseían los frailes Cartujos de Jerez. ¡Pobre San Bruno!...



Acuarela de D. Daniel Zuloaga. Paseo de las cuadrillas por las calles. Como veis, flamencos, esta Revista tiene de todo. Aquí tenéis un dato muy bonito y muy *salao*. Si fuéramos concejales propondríamos que los guardias vistieran de picadores y los barrenderos de monosabios y así... *toos* los del Ayuntamiento. Los extranjeros quedarían edificadas y saldrían ganando el Turismo y los Hoteles.



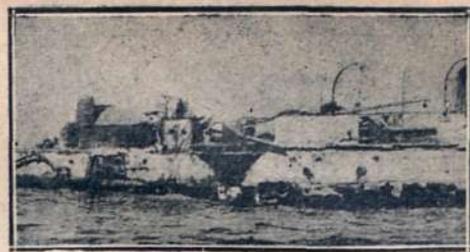
El valor no pudo evitar que el cálculo redujera á este miserable estado un barco de nuestra Patria.

Hace unos años se vendió en pública subasta la siguiente colección de cabezas; la del toro *Pavito*, que mató á el *Cano*; la de *Tocinero*, que mató á *Pepete*; la de *Chocero*, que mató á *Yusio*; la de *Valenciano*, que mató al

rridas que se tiene por magistral; leed ese librito: no hay en él una sola razón que valga ser tenida en cuenta. ¡Y pensar que esas razones inmutaban á Selgas y Navarrete!...

Hace poco se retiró á "la vida privada" un torerazo que, cuando estaba solo en la Plaza, solía decir á gritos que lo dejaran solo; esto inspiró al autor de las presentes zaragatas la idea siguiente: Si el torerazo pedía que lo dejaran solo, lo que pedía era que le quitaran el toro; puesto que los toreros estaban en el estribo.

Se os ruega, lectores, leer la *CXLIII Cantiga de Alfonso X el Sabio*, la *Compilación de Fueros de Zamora*, los libros de cuentas de la Casa Real y las colecciones de los periódicos. Si á esto añadís la lectura de la *Bibliografía taurina*, de Carmena, que cuesta de



No debéis jamás olvidar que aquellos barcos de los que os engreáis, quedaron así en Santiago de Cuba.

tro Escudo de Armas: dos cuernos, he ahí nuestro símbolo exacto, como veis.

El acierto que tienen los toreros para "ponerse mote" es proverbial. Oído, pues. *Tragabuches, Colilla, Migas, Moños, Calzones, Pi-*



Mano derecha de Lagartijo.

He aquí las dos manos del que es hombre representativo del toreo, vaciadas en el natural por el escultor cordobés Inurria. Su visión obliga á pensar con altivez que esas manos son asimismo nuestro estigma. Ellas mataban toros, derramaban miles de duros, acariciaron las más hermosas mujeres y fueron besadas por otros hombres que las adoraban como el trofeo glorioso de una raza enamorada del valor físico. Pero llegó el 98 y todos pudieron ver que esas manos no servían. La raza se reuerce esas manos desesperadamente sobre la cubierta de los barcos cuando los cañones de los americanos los destrozaban sin piedad á mansalva, sin daño alguno para ellos.

Son un espectro esas manos nerviosas. Ellas nos deben hablar de almirantes que se suicidaron por no sobrevivir á la vergüenza, de pobres marineros que, destrozados por los proyectiles de dinamita y lídita, caían en las aguas de la rada de Santiago de Cuba donde un tiburón completaba el martirio y el sarcasmo arrastrándole con su triple fila de dientes al fondo del abismo. Ahí las tenéis, jóvenes aficionados ó jóvenes antiflamenquistas, que ellas os recuerden que el valor consiste únicamente en el perfecto conocimiento de sí mismo. De nada sirve una voluntad de hierro si esa voluntad se emplea en daño propio. Ahora bien, si esto os molesta volved la vista á los otros tres grabados de la plana y decidme si no tengo razón, decidme si es justo que España siga creyendo que debe confiar á la leyenda de su valor físico todo un porvenir, ese porvenir espléndido que soñamos para nuestra patria los que sabemos que sólo la inteligencia hace marchar hacia la aurora las Naciones.

Así y todo esas viejas manos son como un recordamiento que debemos tener presente. Por haberlas olvidado nuestros gobernantes cayeron otra vez en el absurdo de las guerras coloniales y la hecatombe del Barranco del Lobo refendó entre el loco alarido de los juegos del Circo, que solo el genio con sus milagros puede ya salvarnos.



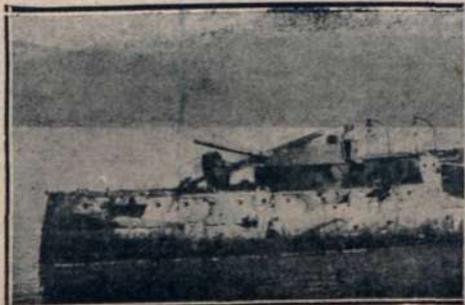
Mano izquierda de Lagartijo.

Pollo; la de *Primoroso*, que hirió á *Frascullo*; la de *Capirole*, que hirió á *Angel Pastor*; la de *Calcetero*, que hirió á *Gallo I*; la de *Tiznadillo*, que hirió á *Guerrita*; la de *Tramposo*, que hirió á *Morenito*. Como que son las únicas buenas cabezas que hay en España, las que más se estiman y las que después de muertas se conservan, compran, reverencian y venden. ¡Como que pegáis de veras!...

Investigando un extranjero curioso, por qué hay tanta afición en España á colgar en las habitaciones y tiendas cabezas de toros (disecadas á lo Severini, ¡vaya erudición!), halló la razón en que suelen ser magníficos retratos de quienes los poseen, obras maestras de verismo.

Sobaquillo (hoy *Mariano de Cavia*) escribió en *División de Plaza* una defensa de las co-

lance 10 ó 15 pesetas, sabréis que la pasión de los toros es el vicio nacional, y, por lo tanto, que no se explica uno el león de un



La guerra entre España y los EE.UU. fué el duelo entre Lagartijo y Edison.

mienta, Potrilla, Peseta, Colchoncillo, Potaj, Tripafuera, Ojogordo, Poquito pan, Chau Chau, Palique, Pulga, Loro, etc... Todos estos son históricos.

Podéis ya entrar en un establecimiento ó repostería y pedir de esta manera: ¡Mozo: *Vino Belmonte, pan Gallo, rajás Bomla, accitunas Pastor, y pastelillos "fenómeno!"* Se os servirá lo que pedís, no tengáis duda.

En la sillería del Coro de la catedral de Placencia puede verse la suerte de matar toros, lo cual prueba lo que vosotros, lectores míos, queréis que pruebe.

Parece ser que están abonadas (1914) diez mil de las trece mil trece localidades de la Plaza de Toros de Madrid.

REY
DE LOS
ANALGESICOS

Sanatorina

Mateos

Contra dolores, jaquecas, fiebres, estados gripales, mareos y cuanto dependa del sistema nervioso. Es compatible con cualquier medicamento y puede tomarse en las comidas antes ó después.

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE GÉNOVA DE
1913 UNICA A QUE SE HA PRESENTADO ESTE PRO-
DUCTO.

PEDIDOS A

D. J. BURGOS DE ORELLANA
BANQUERO
BROZAS (Cáceres).

EN LIBRERIAS

Y

PUESTOS DE PERIODICOS

PIDA USTED

EL AS DE OROS

**Maravillosas aventuras de un torerazo,
primer volumen de la biblioteca popular de**

EDITORIAL MADRID

Original é inédito de Eugenio Noel,

con portada á tres tintas de J. Pedraza.

Más de cien páginas de texto.

20 céntimos

Planchado alemán

Para Cuellos, Puños y Camisas

Fuencarral, 103.—Teléfono 4.358

SUCURSALES

Montera, 4.	Reyes, 10.
Carranza, 13.	Martin de los Heros, 20.
Serrano, 8	(Ancha) San Bernardo, 87.
Carmen, 47.	Plaza de la Cebada, 11.
Claudio Coello, 62.	San Andrés, 16.
Libertad, 14.	(Ancha) San Bernardo, 22.
Fuentes, 1.	Tintoreros, 2.
Gta. Cuatro Caminos, 3.	Hortaleza, 128.
León, 37 y 39.	Luna, 2.
Embajadores, 8.	Barquillo, 30.
Caballero de Gracia, 56.	Ancha, 166.
Valverde, 23, bajo.	Arenal, 1, 2.º
Huertas, 16 y 18.	Jacometrezo, 17.
Santa Engracia, 47.	Génova, 14 y Argenso-
Mayor, 51.	la, 24.
Augusto Figueroa, 16, 1.º	Lavapiés, 47.
López de Hoyos, 24.	Velázquez, 25 y 27.

UNA INVENCION UTIL

TRAJE GENERO INGLES VERDAD

de 100 pesetas, por 5 pesetas.

TRAJE MAGNIFICO DE LANA, BIEN CONFECCIONADO
de 80, 70, 60 y 50 pesetas, por 4,
3,50, 3 y hasta por 2,50 pesetas.

PUEDEN DESDE HOY ADQUIRIRSE

EN LA SASTRERIA DE

FRANCISCO SAINZ

Calle de Atocha, 17, y Plaza de la Aduana Vieja, 2
(Entrada á la Bolsa.)

Haciéndose un traje y abonando su importe ó suscribiéndose con pesetas 2,50, 3, 3,50, 4 y 5 semanales, pagadas por semanas, quincenas ó mes; esta casa entrega un recibo talonario que comprende un millar de números. Si uno de los números de los tres primeros premios del sorteo de la Lotería Nacional, que en el talonario se designa, está comprendido en el millar que abarca dicho recibo, puede obtenerse el traje, o por la mitad, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª y hasta 20.ª parte.

Además se señalan dos aproximaciones de 25 pesetas cada una, para los números de los millares anterior y posterior, al del premio mayor.

Queda resuelto el problema de vestir bien, por poco dinero, á gusto y sin deber nada al sastre.

Por el Ministerio de Fomento ha sido concedida al dueño de esta Sastrería, patente de invención, n.º 56.855, por un aparato para tomar, con la posible precisión medida, y hacer con sujeción al mismo, trajes y prendas de vestir y trajes por menos de su valor.

IMPORTANTE

La edición destinada á Madrid de nuestro primer número fué totalmente agotada, viéndonos en la necesidad de disponer de la de provincias para servir los nuevos pedidos, rogando por ello á los corresponsales de fuera de Madrid, que no recibieron ejemplares ó en menor número de los debidos nos indiquen la cantidad que hemos de servirle de

NUESTRO PRIMER NUMERO

AGOTADO

cuya 2.ª edición estamos preparando.

LA MEJOR Cerveza LA CRUZ DEL CAMPO

CONSTRUCCION DE BASCULAS

Y
ARCAS PARA CAUDALES

PIBERNAT

ARCAS CON SECRETO PATENTADO
INVISIBLE

BASCULAS IMPRESORAS EN TODAS
LAS CIFRAS

AVIÑO, 8 Y 10-BARCELONA

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR MEJOR DEL MUNDO

SMITH PREMIER N.º 10 VISIBLE

Escritura á la vista, tabulador decimal y selector de columnas; carro especial para facturas.

Detalles á OTTO STREITBERGER Apartado 335.—BARCELONA

CURA RADICAL DE LA TOS FERINA

CON TRES FRASCOS
DE
JARABE BALIAPAUTINA

Tiocol-Terpina-Bromoforno
Bromuro potásico y Jarabes
Balsámicos.

Farmacia de LA PALMA
Palma 68.-MADRID

El Gato Negro

Café Cervecería
Príncipe, 14.

Chocolate de EL GATO NEGRO es el mejor
Clase única, con ó sin Vainilla

2,50 ptas. paquete de 460 gramos.

(MARCA REGISTRADA)

FARMACIA DE "LA PALMA"

Del licenciado Durán Cantos.

PRECIOS ECONOMICOS

Palma 68.-MADRID.

Reservado para el
Agua de Carabaña

Para anuncios en **EL FLAMENCO**
Carrera de S. Jerónimo, 8.
Teléfono, 5.069

TALLERES DE FOTOGRAFADO DE
A. VÁZQUEZ
COLEGIATA, 7.

Para suscripción á **EL FLAMENCO**
Carrera de San Jerónimo, 8.
Teléfono, 5.059

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE
FRANCISCO FERNAND Z
San Gregorio, 27.-MADRID
Especialidad en encuadernaciones de lujo.

EL FLAMENCO Recibe la correspondencia ad-
ministrativa, Carrera de San
Jerónimo, 8, adonde deben
dirigirse todas las cartas.

Librería de **FAUSTINO ZUARZO**
Compra libros y Bibliotecas pagando más que nadie.
HORNO DE LA MATA, 6

EN BREVE SE PUBLICARA:

LA MALA ESTRELLA

Noveia original del Dr. ANAS

Gran Joyería de Ricardo Salcedo.
Montera, 11—MADRID

Compre usted toda clase de medicamentos

EN LA

FARMACIA

BRAVO MURILLO, 7.

LA AMUEBLADORA

DE

José Gallego.

Especialidad en muebles de gran
lujo y de todos estilos.

MAYOR, 85-MADRID

ENVIOS A PROVINCIAS